

# Las primeras imágenes de Juan Sebastián Elcano (1598-1884)

JOSÉ MARÍA UNSAIN AZPIROZ  
Exdirector del Museo Naval de San Sebastián  
Amigo de Número de la RSBAP

## *Resumen:*

*El artículo se plantea como recopilación y estudio de las imágenes de Juan Sebastián Elcano realizadas desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX. El repertorio iconográfico localizado está compuesto por grabados, dibujos, pinturas y esculturas que representan, de modo imaginario, la efigie del navegante o algún episodio de su vida relacionado con la primera circunnavegación de la Tierra. Estas imágenes, que en su mayor parte cuentan con un claro componente conmemorativo y patriótico, son estudiadas tomando en consideración sus valores simbólicos y el sustrato histórico-cultural del que surgen.*

*Palabras clave: Juan Sebastián Elcano. Primera Vuelta al Mundo. Monumentos. Estatuaria pública. Arte. Iconografía. Manuel de Agote. Escultura. Ricardo Bellver. Alfonso Giraldo Bergaz. Antonio Palao. Patrimonio artístico.*

## *Laburpena:*

*XVI. mendetik XIX. mendearen amaierara arte egindako Juan Sebastian Elkanoren irudien bilduma eta azterketa gisa aurkezten da artikulua. Errepertorio ikonografiko lokalizatua nabigatzailearen irudia irudikatzen duten grabatu, marrazki, margo eta eskulturek osatzen dute, eta Lurraren*

*lehen ingurabidearekin lotutako bere bizitzako pasarteren bat irudikatzen dute. Irudi horien gehienak osagai argia dute, eta haien balio sinbolikoak eta substratu historiko-kulturala kontuan hartuta aztertzen dira.*

*Gako-hitzak: Juan Sebastian Elkano. Munduari Lehen Bira. Monumentuak. Estatutu publikoa. Artea. Ikonografia. Manuel de Agote. Ricardo Bellver. Alfonso Giraldo Bergaz. Antonio Palao. Ondare historikoa.*

*Summary:*

*This article is a compilation and study of the images of Juan Sebastián Elcano produced from the 16th century to the end of the 19th century. The iconographic repertoire found is made up of engravings, drawings, paintings and sculptures that depict in an idealised way the effigy of the navigator or some episode in his life related to the first circumnavigation of the Earth. These images, most of them with clear commemorative and patriotic component, are analysed by taking into account their symbolic values and the historical-cultural substratum from which they arise.*

*Key words: Juan Sebastián Elcano. First Round the World Voyage. Monuments. Public statuary. Art. Iconography. Manuel de Agote. Ricardo Bellver. Alfonso Giraldo Bergaz. Antonio Palao. Historical heritage.*

## **Introducción<sup>1</sup>**

Como principal artífice de aquel viaje a la Especiería que tanto influjo tuvo en la historia y el conocimiento geográfico del planeta, Fernando de Magallanes se llevaría, andando el tiempo, los mayores trofeos de la fama en los relatos de la primera circunnavegación. Lo mismo ocurriría en el campo de las artes visuales. Son numerosas las representaciones de la efigie de Magallanes o de algunos de los episodios de su biografía que se han publicado desde el siglo XVI al XXI. Entre los siglos XVI y XVII se publicaron

---

(1) Un avance de este trabajo se publicó en formato de entrevista: OLAIZOLA, Borja, “Imaginando a Juan Sebastián Elcano” (entrevista con José M.<sup>a</sup> Unsain), *El Diario Vasco*, 21 de junio de 2021.

Para la realización de este artículo ha sido de gran ayuda la colaboración de Soco Romano, Gemma Torres, Javier López Altuna, Mikel Lertxundi, Ana Iza, Aintzane Atela, Xabier Martiarena, Alberto Fernández-D’Arlas, Eneko E. Oronoz, Pilar García Sepúlveda y Juan Luis Urresti. A todos ellos quiero expresarles mi más cordial agradecimiento.

al menos una decena de imágenes de imprenta, algunas de gran calidad como la fabulosa estampa alegórica que muestra a Magallanes en el paso del estrecho vistiendo armadura y rodeado de seres mitológicos (Stradanus/Collaert, *America Retectio*, c. 1580).

Surge también una serie de imágenes pictóricas de Magallanes que tiene su origen en el retrato que encargó Paolo Giovio, humanista e historiador, para su villa-museo situada a orillas del lago Como. Creada a mediados del siglo XVI como galería de hombres ilustres de la historia universal, había lugar en ella para escritores, filósofos, reyes, papas y guerreros, y también para gente de mar como Colón y Magallanes<sup>2</sup>. No puede afirmarse que el retrato de Magallanes que formó parte de la colección de Giovio reprodujera con verismo sus rasgos físicos, pero sí que las versiones conservadas del mismo han contribuido a fijar la imagen más popularmente conocida.

Tras la arribada de la nao *Victoria* a Sevilla con sus maltrechos supervivientes, se organizaron festejos y celebraciones. A petición del emperador, Elcano acude a Valladolid para dar cuenta detallada de lo acaecido en aquel extraordinario viaje. En las pesquisas no dejaron de aflorar los recelos suscitados por su actuación en el transcurso de ciertos sucesos oscuros que tuvieron lugar durante de la expedición y sobre lo ocurrido con aquella nao de su propiedad que pasó ilegalmente a manos extranjeras. Pero finalmente los méritos del marino de Getaria fueron reconocidos. Su esfuerzo y destreza náutica fueron cumplidamente remunerados. Recibió también del rey el célebre escudo de armas que en uno de los cuarteles lleva una muestra las anheladas especias moluqueñas y en lo alto un globo terráqueo con la famosa leyenda *Primus circumdedisti me*. Este blasón, que habitualmente se asocia en exclusiva con Elcano fue concedido también, con algunas variantes heráldicas, a otros protagonistas destacados de la expedición como Miguel de Rodas, Hernando de Bustamante y Martín Méndez<sup>3</sup>.

Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos V, recopila información del viaje y pocos meses después de la llegada de la *Victoria* publica *Moluccis Insulis*, el primer relato impreso de la expedición. Este breve texto, escrito en latín, tuvo una notable difusión en Europa. En él Transilvano no duda en entrar en territorio mítico afirmando que los supervivientes de aquella expedición eran “más dignos de inmortal memoria que aquellos argonautas que con Jasón

---

(2) SOLER, Isabel, *Magallanes & Co.*, Barcelona: Acantilado, 2022, pp. 179-183.

(3) HERRERA, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas i tierra firme del mar océano*, Década Tercera, Madrid, 1601, pp. 168-169.

navegaron<sup>74</sup>. No han sido pocos los cronistas e historiadores —españoles en mayor parte— que ensalzaron a lo largo de los siglos la figura de Elcano como gran navegante. Otros sin embargo se volcaron en la apología exclusiva de Magallanes dejando a Elcano, en el mejor de los casos, sumido en una penumbra histórica de la que asoma unas veces como subalterno que desempeña una labor menor aunque necesaria, y otras como simple marino que pasó a la posteridad solo por la concatenación de una serie de golpes de fortuna. Algunos historiadores optaron incluso por el olvido absoluto. Afortunadamente, hoy no resulta extraño escuchar valoraciones como la de la historiadora Carla Rahn Phillips: “Muchos biógrafos de Magallanes desprecian la contribución de Elcano a la expedición, pero su dirección fue crucial durante el año final del viaje. Elcano merecía toda la fama y todas las mercedes que recibió”<sup>75</sup>.

El arrinconamiento historiográfico que en mayor o menor grado sufrió Elcano —y otros miembros de la expedición— tuvo también su traslación al ámbito de la pintura y las artes gráficas cuando menos hasta el siglo XIX. En los siglos anteriores encontraremos algunas imágenes que dieron cierta visibilidad a la aportación de Elcano, pero pueden contarse con los dedos de una mano. Las tornas cambian en España en el siglo XIX. En la estatuaría conmemorativa de promoción pública o privada puede decirse que Elcano es una figura histórica bien tratada. Y en los libros de historia su estampa aparecerá con profusión. La necesidad de consolidar una identidad nacional, encarnada en héroes ejemplares, late sin duda como impulso generador. Ya en el siglo XX al considerable número de pinturas y esculturas más o menos monumentales que se crean, se añade un incontable número de imágenes en todo tipo de impresos: libros infantiles y juveniles, cómics, colecciones de cromos, billetes de banco, sellos, latas de conservas... Este texto se limita a analizar las imágenes que van del siglo XVI al XIX, aun cuando no cabe duda que algunas de las producidas con posterioridad ofrecen indudable interés histórico, estético y patrimonial.

## 1. Elcano y Levinus Hulsius, 1598-1603

La primera representación en efigie de Juan Sebastián Elcano que he podido localizar es la que figura en el planisferio impreso publicado por Levinus Hulsius en 1598 (**Fig. 1**). En su cabecera lleva este texto: *Descriptio*

(4) TRANSILVANO, Maximiliano et al., *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Miraguano Ediciones/Polifemo, 2003, pp. 65-66.

(5) RAHN PHILLIPS, Carla, “La expedición Magallanes-Elcano. Siempre hacia el oeste”, *Andalucía en la Historia. Dossier La primera vuelta al mundo*, 63 (enero-marzo 2019), p. 19.

*totius orbis terrae. Ex varjys recentior: Autoribus in hanc formam redacta. Ano 1598. exc: Leüin Hulsius. F. p. 1* (Descripción del mundo entero reducido a esta forma por varios autores. Año 1598. Levin Hulsius).

Este mapamundi en dos hemisferios, de pequeño tamaño (21,8 x 33,2 cm. hoja), se basa en el publicado por Mercator en 1587 y muestra en su contorno una serie de medallones con los retratos imaginarios de seis navegantes: Américo Vespucio, Cristóbal Colón, Francis Drake, Thomas Cavendish, Magallanes y Elcano, identificado éste con la leyenda “Sebast. de Cano”. La ruta de la circunnavegación de Magallanes-Elcano está marcada en el mapa junto a otras rutas de expediciones indeterminadas.

Sin asidero documental que permitiera una aproximación a su fisonomía real, Elcano aparece representado de medioperfil, con larga barba y de edad avanzada; tocado con una especie de crespina y vistiendo una pelliza de cuello de piel maneja un compás y una carta en la que se representa la esfera terrestre (**Fig. 2**). El autor de la imagen, tratando probablemente de proyectar sobre Elcano el perfil científico de cosmógrafo o *sabio navegante*, pudo haberse inspirado en representaciones gráficas como el astrónomo que grabó Jost Amman para *El libro de los oficios* (1568). También los retratos de Arquímedes y Euclides publicados en la obra de André Thevet, *Les vreaies portraits et vies des hommes illustres* (1584), guardan considerable parecido con la imagen de Elcano.

A diferencia de la de Elcano, la fuente iconográfica de la imagen de Magallanes que figura en el mapa está bien determinada. Se trata del Magallanes representado de perfil, con yelmo y compás, que figura en el grabado de Johanes Stradanus y Adriaen Collaert (cuaderno *America Retectio*, c. 1580), mencionado más arriba, que conoció otra versión muy difundida en copia inversa publicada por Theodor de Bry (*America Pars Quarta*, Fráncfort, 1594).

Los medallones con representaciones de personajes históricos o mitológicos tuvieron presencia notable en la arquitectura y las artes gráficas del siglo XVI. Según Juan M. Monterroso los medallones de personajes célebres “respondían a una concepción humanista del mérito y la fama que encontraba su más acabada expresión en las medallas de inspiración clasicista, estrechamente vinculadas con la tradición numismática”<sup>6</sup>.

---

(6) MONTERROSO, Juan M., *Imagen impresa y estereotipos. Retratos, lugares y batallas en las Décadas de Antonio Herrera y Tordesillas*, SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades, 24 (2012), pp. 31-32.

El planisferio de Levinus Hulsius se incluye, doblado, entre las páginas iniciales del libro, publicado en alemán, titulado *Kurtze Warhafftige Beschreibung der newen Reyse...*, impreso en Núremberg, en 1599<sup>7</sup>. La primera edición de este libro es de 1598, pero —al menos en los ejemplares consultados—, no incluía el mapamundi que aquí nos interesa. El libro, publicado en alemán, trata de la primera expedición holandesa a las Indias Orientales que se hizo entre 1595 y 1597, con Cornelis de Houtman como uno de los mandos principales de la flota. El relato del viaje era, según parece, la traducción de un diario anónimo publicado en holandés en 1597.

El libro de Hulsius lleva un texto introductorio que hace breve referencia a las grandes expediciones navales realizadas hasta la fecha. Entre ellas incluye una muy somera, pero expresiva referencia al viaje de Magallanes-Elcano que explica la inclusión del medallón del marino de Getaria entre los grandes navegantes que orlan el mapa que figura en la edición de 1599: “Año 1521. Sebastianus de Cano, al haber hallado su superior Ferd. Magellanus la muerte en la Isla de Mathan, bordea el Cabo de Bonae Spei [Buena Esperanza] y, por tanto, rodea el primero toda la superficie terrestre, y volvió a Sevilla en Hispania en septiembre”.

El libro conoció varias ediciones en el siglo XVII —con título algo modificado— y el mapamundi figura al menos en las de 1602 y 1625.

Levinus Hulsius, conocido también como Levinum Hulsium, merece atención particular. Natural de Gante, fue un personaje polifacético que desarrolló una importante labor como editor e impresor en Alemania. Destacó también como fabricante de instrumentos científicos y como lingüista, lexicógrafo y escritor.

Siguiendo la estela del prestigioso editor Theodor de Bry, Hulsius se instalará en Alemania donde crea un taller de grabado, imprenta y editorial interesándose por la publicación de libros ilustrados sobre grandes viajes y travesías. Calvinistas y oriundos de Bélgica los dos, su obra presentará

---

(7) Título completo: *Kurtze Warhafftige Beschreibung der newen Reyse oder Schiffart, so die hollendischen Schiff in den Orientalischen Indien, verricht: welche anno 1595. in Martio, Alda aussgefahren, vnd erst im Augusto des verlauffenen 1597. Jahrs, wide kommen seind. Darinne der gantz Succes der Reyse, was sich täglich verlauffen vnnnd zugetragen, erzehlt wird.* Traducción: “Breve y verdadera descripción del nuevo viaje o navegación llevado a cabo por el barco holandés en las Indias Orientales, que partió en marzo del año 1595, y no volvió hasta agosto del 1597. Aquí se cuenta todo el éxito del viaje y lo que aconteció y ocurrió a diario durante el mismo”.

notables semejanzas en el aspecto gráfico. Aunque Hulsius no sea hoy tan conocido y estudiado como Bry hay que señalar que de sus talleres salió una producción editorial que alcanzó gran difusión y contribuyó con sus textos y grabados al aguafuerte a fijar en buena medida el imaginario europeo de las expediciones de descubrimiento y conquista de América con un marcado sesgo antihispánico<sup>8</sup>.

Del taller de grabado, imprenta y editorial de Hulsius y su familia saldrá la colección *Sammlung von 26 Schiffahrten in Verschiedene Fremde Länder*; formada por narraciones sobre viajes y travesías por diferentes partes del mundo. Está compuesta por veintiséis volúmenes publicados a lo largo de sesenta y dos años, impresos en las ciudades alemanas de Núremberg, Fráncfort y Hanóver, desde 1598 hasta 1660.

En el sexto volumen de la colección se encuentran también referencias a Elcano. Fue el editado en Núremberg, en 1603, con el título *Kurtze warhaffige Relation vnd Beschreibung der wunderbarsten vier...*<sup>9</sup> Este libro presenta, en breves relatos ilustrados, los viajes marítimos de Magallanes-Elcano, Francis Drake, Oliver Noort y Thomas Cavendihs que son calificados en la portada como “las cuatro navegaciones más maravillosas jamás realizadas”.

La portada va ilustrada con la nao *Victoria* como motivo principal, flanqueada por las imágenes, en medallón, de cuatro navegantes: Magallanes, Elcano, Drake y Oliver Nort. Las efigies de Elcano, Drake y Nort son las mismas que aparecían en el planisferio de 1598 aunque impresas en sentido inverso (**Fig. 3**). La de Magallanes sin embargo no es la misma. Buscando posiblemente una mayor armonía gráfica entre los diferentes retratos, Hulsius prescindió del Magallanes con casco que figuraba en el citado aguafuerte de Stradanus/Collaert y optó por una imagen claramente basada en el Ferdinandus Magellanus de Crispijn van de Passe, estampa del libro *Effigies regum ac principum...* (Colonia, 1598), que incluye junto a reyes y conquistadores imágenes de célebres navegantes: Colón, Vesputio, Magallanes y Cavendihs.

---

(8) BUENO JIMÉNEZ, Alfredo, *Hispanoamérica en el imaginario gráfico de los europeos. De Bry y Hulsius*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013.

(9) Título completo: *Kurtze warhaffige Relation vnd Beschreibung der wunderbarsten vier Schiffarten, so jemals verricht worden.*, *Kurtze warhaffige Relation und Beschreibung der wunderbarsten vier Schiffarten, so jemals verricht worden.* (Traducción: “Breve relación verdadera y descripción de las cuatro navegaciones más maravillosas jamás realizadas”).

Bajo los medallones de Magallanes y Elcano figuran sendas cartelas que aluden a sus respectivas aportaciones históricas. Un esquema del estrecho de Magallanes en referencia a su descubrimiento en un caso, y en el otro, el globo terráqueo con la leyenda “Primus me circumdedisti”.

La nao *Victoria* que aparece en la portada es, con algunas variaciones, copia de la que ilustra *Maris Pacifici*, el primer mapa impreso dedicado al océano Pacífico que fue grabado en el taller cartográfico de Abraham Ortelius en Amberes en 1589. Esta imagen de la *Victoria* se convertiría en el más célebre icono de la primera circunnavegación<sup>10</sup>. En la versión de Hulsius figura también, sobre el bauprés, la representación de Niké, diosa de la victoria en la mitología griega, representada como una figura femenina alada que porta una palma y una guirnalda de laurel. Incluye asimismo una salva de artillería como expresión de alegría y triunfo, aunque en versión simplificada, pues suprime parte de los cañones del costado para colocar el rótulo “VICTORIA”. En la portada, sobre la nao, figura también el mismo poema en latín que incluyó Ortelius en su mapa:

Prima ego velivolis ambivi cursibus Orbem,  
 Magellane novo te duce ducta freto.  
 Ambivi, meritoque vocor VICTORIA: sunt mi  
 Vela, alae; precium, gloria; pugna, mare.  
 Yo circundé, la primera, el orbe a toda vela,  
 pilotada por un mar ignoto por ti, Magallanes, de capitán.  
 Lo circundé, y con razón me llamo Victoria. Son  
 mis velas alas; mi premio, la gloria; mi brega, la mar.

Como instrumento del éxito la nao *Victoria* se convierte aquí en personaje y testigo, señala a Magallanes como protagonista único de la expedición, y emulando a Pigaffeta se olvida de mencionar a Elcano o al conjunto de los tripulantes. Como parte del *Teatrum Orbis Terrarum*, considerado como el primer atlas moderno, el mapa de Ortelius conoció una amplísima divulgación. Tal como señala el historiador Fernando Navarro Antolín, este anónimo epigrama neolatino asociado a la bella imagen de la nao *Victoria* “contribuyó notablemente a propagar la atribución de la inmortal gesta a Magallanes, postergando a Elcano”<sup>11</sup>.

(10) ONTORIA, Pedro, “La ilustración de la nao Victoria en el mapa Maris Pacifici de Abraham Ortelius (1589)”, *Revista de Historia Naval*, 149 (2020).

(11) NAVARRO ANTOLÍN, Fernando. “Ratis aemvla solis. El elogio poético de la Nao Victoria”, *Naveg@mérica*. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas [en línea]. 26 (2021), p. 18.

Volviendo al libro de Hulsius, resulta obvio que la portada presenta mensajes contradictorios puesto que junto a la imagen de la nao *Victoria* y el epigrama citado, figura el medallón de Elcano y la leyenda “Primus me circumdedisti”. En cualquier caso el emplazamiento de Elcano junto a Magallanes, Oliver Noort y Thomas Cavendihs en dicha portada viene a ser un homenaje gráfico que implica una alta valoración de su intervención en el tornaviaje. En cualquier caso, en el escueto relato del viaje a la especiería que ofrece el libro (ocho páginas en formato cuarto menor) la travesía de las Molucas a Sevilla aparece narrada en tono neutro, sin adjetivos, y olvidando, como es habitual en los relatos históricos, hacer mención a los tres moluqueños que acompañaban a los 18 europeos supervivientes:

“Y así partieron de las Molucas en el mes de diciembre de 1521. A bordo de la *Victoria* viajaban solo 59 personas. Navegaron hasta el cabo de Buena Esperanza en el extremo meridional de África, y demoraron tanto que no pudieron llegar hasta el octavo día de septiembre de 1522 a Sevilla, de donde habían partido. Y su comandante Juan Sebastián de Cano, con solo 17 hombres, que eran los que habían quedado con vida, después de disparar salvas con todos los arcabuces, descalzos, con solo sus camisas puestas y llevando cirios encendidos en las manos, se dirigieron a la catedral de Sevilla para dar gracias a Dios.

El emperador Carlos V cubrió de honores al comandante Juan Sebastián de Cano, ordenándole poner en su escudo de armas un globo terráqueo con esta inscripción: *Primus me circumdedist*” (sic).

Este libro de Hulsius fue reeditado, también en alemán, cuando menos dos veces, en 1618 y 1626.

## 2. La nao *Victoria*, un símbolo activo en el siglo XVII

Durante la Edad Moderna no abundan en España los libros de historia ilustrados. Entre ellos se encuentran los ocho volúmenes de *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, obra del cronista real Antonio de Herrera, editada en Madrid entre 1601 y 1615. Al valor historiográfico de esta obra vino a sumarse el interés gráfico de sus portadas. Cada una de ellas presentaba un abigarrado conjunto de imágenes formado por medallones de personajes históricos y pequeñas viñetas que aludían a los principales acontecimientos de cada década narrada. Las imágenes, esquemáticas y algo toscas de factura en general, poseían en conjunto un valor documental e iconográfico considerable.

En el volumen tercero, fechado en 1601, Herrera trata, entre otros temas, de la armada enviada a las Molucas y en la portada incluye un *retrato* de

Magallanes inscrito en medallón y cinco viñetas que evocan el paso del estrecho, la travesía del Pacífico, la muerte de Magallanes y la llegada a Sevilla.

Bajo la imagen que alude al final del tornaviaje se lee: “La nao Vitoria (sic) llega a Sevilla rodeado el mundo”. Se muestra en ella una representación de la desembocadura del Guadalquivir con Sanlúcar de Barrameda en primer plano y en segundo Sevilla, donde puede identificarse la torre de la Giralda y el barrio de Triana (**Fig. 4**). La *Victoria* no se presenta singularizada sino en compañía de otras naves para aludir probablemente al intenso tráfico marítimo que existía en las cercanías de Sanlúcar.

Elcano no figura en la portada del libro, pero el elogio que Herrera le dedica en el texto no puede ser más encomiástico: “Merecerá siempre eterna memoria este Capitán Juan Sebastián del Cano, pues fue el primero que rodeó el mundo, no habiendo hasta entonces, entre los famosos antiguos, ni en los modernos, ninguno que se le pueda comparar”<sup>12</sup>. Este comentario permite ver con otros ojos la imagen mencionada.

La nao *Victoria* representada en el *Maris Pacifici* de Ortelius aparece reproducida en diversas publicaciones del siglo XVII, casi siempre referida a Magallanes aunque, como nave mítica por excelencia, se hará de ella un uso simbólico de mayor alcance.

Así, en el frontispicio del *Regimiento de navegación*, importante tratado de náutica de Andrés García Céspedes (Madrid, 1606) figura una versión, de trazo más lineal, de la nao *Victoria* de Ortelius situada entre las columnas de Hércules, símbolo del fin del mundo conocido, junto con el escudo del reino de Castilla y una filacteria con el lema “Plus Ultra”. Es decir, la nao *Victoria* queda integrada en el símbolo heráldico de las Indias del Imperio español. En el basamento arquitectónico que sustenta las columnas se encuentra una cartela con un epigrama en latín:

Oceanum reserans navis Victoria totum,  
Hispanum imperium clausit utroque polo.

Abriendo la nao Victoria el Océano todo,  
cerró el imperio hispano en uno y otro polo

Este epigrama, escrito por Magister Lupecius, hacia 1522 (?), formaba parte de unos *Dísticos latinos en loor de la nao Victoria de Juan Sebastián*

---

(12) HERRERA, Antonio de, *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Década tercera, Madrid, 1601, p. 140.

*Elcano* que se conservan en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial<sup>13</sup>.

En la poesía, no muy abundante, que inspiró la gesta de la circunnavegación en los siglos XVI y XVII, generalmente se alude a la nao *Victoria* como símbolo que aglutina la gesta en su conjunto. Entre las excepciones está la mención a Elcano que el Licenciado Francisco Mosquera de Barnuevo hizo en 1612, en una octava de su poema épico *La Numantina* (canto III, Estr. 73)<sup>14</sup>:

Entraba en el breado y güeco pino  
tomando el deseado y dulce puerto  
Juan Sebastián del Cano, vizcayno,  
piloto deste mundo el más experto,  
después de haber andado en su camino  
cuanto del mar se halla descubierto  
en una nave dicha la Victoria,  
que ancoró para siempre en la memoria

Caso peculiar es la conocida redondilla de homenaje a Elcano que figura en la portada del libro de Lázaro de Flores *Arte de Navegar*, tratado de navegación astronómica publicado en Madrid en 1673. El verso se dispone alrededor de una nave, con aire de pequeño galeón, identificada como “Vitoria” (Fig. 5):

Con instrumento rotundo  
el imán y derrotero  
un Vascongado primero  
dio la vuelta a todo el mundo

Esta redondilla es parte de un poema más extenso incluido al inicio del libro como elogio al autor. En el mismo lugar se indica que Melchor de Galarza era funcionario de la Hacienda Real (“Contador de Resultas de su Majestad”).

Lázaro de Flores, andaluz de nacimiento, estudió medicina en Sevilla y como médico vivió en La Habana buena parte de su vida. Los conocimientos científicos que poseía le impulsaron a elaborar un tratado que sirviera de

---

(13) NAVARRO ANTOLÍN, Fernando, “Ratis aemvla...” *op. cit.*, pp. 7-9. También GÓMEZ GÓMEZ, José María, “La nao Victoria y Elcano en la poesía española”, *Actas del Congreso Internacional Beresit VII. La vuelta que cambió el mundo: Magallanes y Elcano, V Centenario de la Vuelta al Mundo*, San Lorenzo de El Escorial, 17-19 Septiembre 2021, pp. 175-184.

(14) *Ibidem*, p. 2.

ayuda a la navegación entre España y la Isla de Cuba. Sus saberes no se limitaron a la medicina y la astronomía pues dejó inédito e inconcluso un *Tratado de trigonometría práctica y reglas de medir y arquear bajeles*.

La redondilla de Galarza se publicó posteriormente en multitud de obras —frecuentemente con algunas modificaciones en el texto— ya fueran enciclopedias, libros de historia o biografías. Con ella comenzaba por ejemplo el libro de Casimiro Gómez Ortega, *Resumen histórico del primer viaje hecho alrededor del mundo* (Madrid, 1769). Pío Baroja vio oportuno citarla en *Las inquietudes del Shanti Andía* (1911). También estuvo presente en la *Enciclopedia Álvarez de Primer Grado*, libro escolar publicado hacia 1952 que tuvo numerosas ediciones. En él se reproducía el poema junto al dibujo de la nave del tratado de Flores y los alumnos debían copiarlo como ejercicio de caligrafía.

### 3. El primer monumento a Elcano, un hito de la estatuaria pública

Será en el siglo XIX cuando se propague por los países europeos el gusto por la construcción de monumentos públicos que materializaban el afán de culto a los grandes hombres de la comunidad. Es entonces cuando se crean los panteones consagrados a los héroes patrios en las naciones europeas. Pero este modo de honrar a los antepasados, sacralizados como referentes laicos de ejemplaridad o como exaltación de la identidad y la grandeza de un país, contó con precedentes en el siglo XVIII.

Muestra temprana de esta utilización de la historia es el conjunto de medallones de personajes de la historia de España que esculpió Alejandro Carnicero para la Plaza Mayor de Salamanca entre 1730 y 1734. Respondía al amplio programa iconográfico concebido por Rodrigo Caballero, corregidor de Salamanca e impulsor de la creación de la plaza. El programa presentaba cuatro series: reyes, grandes capitanes, sabios y santos. Sólo los dos primeros llegaron a realizarse en la época<sup>15</sup>. Entre los grandes capitanes solo se encuentra un navegante: Cristóbal Colón.

Otro ejemplo de interés es el denominado Templo de las Glorias Británicas, dispositivo arquitectónico clasicista construido entre 1734 y 1735 para los jardines privados de la Casa Stow (Buckinghamshire, Inglaterra),

---

(15) VALDIVIELSO, Enrique, “Nuevos datos sobre la iconografía de la Plaza Mayor de Salamanca”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 44 (1978), pp. 458-462.

que muestra, en nichos individualizados, 16 bustos de medio cuerpo de reyes, políticos, escritores, filósofos, científicos, navegantes, etc.

En la Francia de la Ilustración destacaría el escultor Jean-Antoine Houdon por sus numerosos bustos de celebridades de la cultura y la historia francesa, aunque una de sus obras más reconocidas fue su *Voltaire sentado* (1781). Esta escultura tuvo un singular precedente en el *Voltaire desnudo* (1776) de Jean-Baptiste Pigalle, creado por iniciativa de un grupo de intelectuales empeñados en reconocer y pregonar la genialidad del escritor con una estatua pública financiada por suscripción.

El gusto por el enaltecimiento de personajes célebres mediante monumentos en piedra o bronce situados en espacios públicos era sin duda algo novedoso y un tanto transgresor. En España, aparte de los mencionados medallones de Salamanca, no parece que existieran muchos precedentes en la materia. Probablemente el proyecto más antiguo de monumento escultórico no destinado a la exaltación de la monarquía o del catolicismo, es precisamente el dedicado a Juan Sebastián Elcano. En 1783, por orden del Real Consejo de Castilla y por indicación de Juan de Villanueva, director de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se envía al escultor Alfonso Giraldo Bergaza a la villa de Getaria “para que hiciese en piedra una estatua al insigne navegante”<sup>16</sup>. Este escultor era por entonces teniente director de escultura la Academia y se encontraba realizando la escultura de Carlos III para la ciudad de Burgos, costeada por el reformista ilustrado Antonio Tomé<sup>17</sup>.

Carezco de información sobre la génesis, características y desarrollo de este proyecto de monumento a Elcano, ni tampoco conozco las razones por la que no pudo llevarse a término. Habría que esperar casi dos décadas para que pudiera erigirse una escultura de homenaje al marino de Getaria. La intervención de Manuel de Agote, personaje singular de la ilustración vasca, resultaría decisiva ya que fue quien se encargó de promover y costear con sus propios recursos el monumento del escultor Bergaza, el mismo que había participado en el proyecto de 1783 que, es de suponer, quedó suspendido o inacabado.

---

(16) MELENDREAS, José Luis, “Dos escultores murcianos en la Corte: Alfonso Giraldo Bergaza y Ramón Barba Garrido”, *Anales de la Universidad de Murcia, Letras*, 43, 3-4(1984), p. 240.

(17) RODRÍGUEZ RICO, Carmen, “Alfonso Giraldo Bergaza y su relación con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 87, (segundo semestre 1998), p. 290.

Pero antes de continuar la historia de este primer monumento a Elcano —que lamentablemente quedó muy dañado durante la primera guerra carlista—, creo oportuno hacer mención a otro monumento, erigido poco antes, que, entre otras cosas, ayuda a entender el contexto en el que fue realizado el de Getaria. Se trata de la “pirámide de piedra” erigida hacia 1792 en Manila para perpetuar la memoria del marino y botánico Antonio de Pineda. Fue esta una iniciativa de Alejandro Malaspina que surge tras la muerte del naturalista, acaecida en el transcurso de la célebre expedición científico-política alrededor del mundo efectuada entre 1789 y 1794<sup>18</sup>. Malaspina, comandante de la expedición, y los oficiales y científicos que tomaron parte en ella, sufragaron la construcción<sup>19</sup>. Malaspina encargó al pintor de la expedición Fernando Brambila el diseño del monumento que debía instalarse en el jardín botánico de Malate, perteneciente en ese momento a la Real Compañía de Filipinas. La carencia de autorización del rey para erigir el monumento dio lugar a un litigio entre Malaspina, el fiscal de la Real Audiencia y el gobernador. El fiscal, Joaquín Alonso de Tejada, consideraba imprescindible contar con el permiso del rey puesto que “una pública señal de este género [era] ajena a nuestros usos, costumbres, leyes y gobierno”<sup>20</sup>. Añadía a esto que de “ninguno de los muchos hombres de todo tiempo, sobresalientes en el servicio de los Monarcas españoles, hay memoria de que lograrse en sus dominios una demostración semejante”.

Finalmente el rey dio su consentimiento. Al parecer fue éste el primer monumento erigido en Filipinas y probablemente fue también el primero en España destinado a homenajear a un hombre de ciencia.

Lamentablemente aquella “pirámide” construida para mantener la memoria de Pineda, no resistió el paso del tiempo. A finales del siglo XIX presentaba ya señales de deterioro y en 1901 sus piedras fueron empleadas para la construcción de un muro. La placa con inscripción latina se conserva en el cementerio del norte de Manila.

---

(18) BAÑAS LLANOS, Belén, “Algunas noticias de la expedición Malaspina en Filipinas, 1712”, *Revista de Indias*, 52 (1992), núms. 195-196, pp. 258-261. Véase también LUENGO, Pedro, “El monumento a Carlos IV en Manila, obra de Juan Adán”, *Academia. Boletín de la Real Academia de Arte de San Fernando*, (primer y segundo semestres de 2009), núms. 108-109, p. 66.

(19) Así se explica al menos en el texto que figura en el grabado que ofrece una vista del monumento a Pineda. Grabado de Bartolomé Vázquez sobre dibujo de Fernando Brambila, 1796 (Biblioteca Nacional de España).

(20) BAÑAS LLANOS, Belén, “Algunas noticias...”, *art. cit.*, p. 259.

Antes de llegar a este melancólico final, y aunque se trate de una especulación retrospectiva, cabe suponer que este monumento pudo estar en el origen del que más tarde se levantó en Getaria en homenaje a Elcano. Como representante de la Real Compañía de Filipinas Manuel de Agote debió conocer el monumento de Pineda en alguno de sus viajes a Manila. De hecho se sabe que en 1796 y 1797 estuvo en la capital filipina trabajando para la empresa. Agote había navegado años antes como maestro de la fragata *Astrea* a las órdenes de Malaspina y hay constancia de que tenía una alta opinión sobre las virtudes del comandante. La iniciativa de Malaspina de construir y costear un monumento pudo resultar inspiradora para él como ejemplo a seguir.

Por otra parte la documentación generada en el litigio del monumento de Pineda por la obligatoriedad de contar con autorización real mostraba a las claras el carácter inusual y novedoso que tenía en España y Ultramar la erección de monumentos para recordar y ensalzar a quienes, sin pertenecer a la realeza o a la iglesia, habían destacado por sus méritos.

Más allá de los tempranos medallones de Salamanca fueron ciertamente escasos los monumentos a los héroes de la navegación, la guerra o el intelecto que se levantaron España y sus territorios coloniales en el siglo XVIII. A los mencionados casos de Pineda y Elcano cabe añadir el del Hernán Cortés, obra también de finales de ese siglo. En 1790 Juan Bautista de Güemes, virrey de Nueva España, decidió trasladar los restos de Cortés a la iglesia de Jesús Nazareno de México y construir un monumento sepulcral. La parte escultórica, un busto en bronce dorado realizado por Manuel Tolsá, fue colocada en 1794. Cortés, como uno de los personajes más venerados de la historia de España contaba ya con un abundante repertorio iconográfico desarrollado desde el siglo XVI en pinturas y estampas.

Volviendo a la escultura de Elcano conviene trazar un mínimo bosquejo biográfico de Manuel de Agote puesto que fue él, como se ha apuntado anteriormente, quien hizo posible ese primer monumento escultórico a Elcano. Natural de Getaria, y pariente del marino Domingo de Bonechea, Agote inició a la edad de 24 años, sus viajes náutico-comerciales por el Atlántico, el Índico y el Pacífico con la empresa gaditana Ustáriz, San Ginés y Cía. En 1787 fue destinado a Cantón y Macao como primer factor de la Real Compañía de Filipinas en China. En los diarios de estancia y navegación que redacta entre 1779 y 1798 se muestra como hombre de amplia cultura y gran capacidad de observación. Su perspicaz mirada sobre Extremo Oriente no se limita a la vida comercial. Sus escritos también ofrecen considerable interés desde la perspectiva política, antropológica y cultural. En sus viajes Agote llevó a cabo una apreciable labor cartográfica levantando planos o perfiles

de determinadas islas, costas y ciudades del Pacífico. Agote fue además un excelente dibujante y acuarelista que ilustró con detalle aquello que suscitaba su curiosidad<sup>21</sup>.

Aquejado de una dolencia hepática Agote vuelve a España a finales de 1798. Con la idea de erigir un monumento a Elcano en Getaria inició los trámites correspondientes. Previo informe favorable de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando obtuvo real licencia, dada en San Lorenzo de El Escorial el 7 de diciembre de 1798<sup>22</sup>. Al parecer llegó a ser recibido por Carlos IV en el Palacio Real de la Granja de San Ildefonso. El autor de la escultura iba a ser, como ya se ha dicho, Alfonso Giraldo Bergaz. Este artista murciano gozaba de reconocimiento para entonces; había sido nombrado escultor honorario de Cámara de Carlos IV y director de la sección de Escultura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Dueño, al parecer, de una gran fortuna, Agote llega en 1799 a Getaria y es nombrado alcalde. Aunque la idea inicial debió ser que la villa participara en los costes de elaboración del monumento, finalmente fue él quien se hizo cargo de ello en su integridad pues la situación económica del pueblo no lo permitía<sup>23</sup>. Bergaz labró en mármol la figura de Elcano en bulto redondo y cuerpo entero de unos dos metros de alto. El pedestal sería obra del arquitecto vizcaíno Manuel de la Peña y Padura, discípulo de Villanueva y miembro también de la Academia.

El monumento, instalado intramuros, junto a la puerta de tierra, fue inaugurado en 1800 aunque las fuentes difieren en cuanto a la fecha. Ángel de Gorostidi afirma que fue el 25 de diciembre, mientras que la crónica periodística que se reproduce abajo apunta que fue el día de San Juan de ese año<sup>24</sup>.

---

(21) UNSAIN, José María, “Presencia vasca en el Pacífico y Extremo Oriente (relato gráfico)”, en UNSAIN, José María (ed.): *Los vascos y el Pacífico. Homenaje a Andrés de Urdaneta*, San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, 2009, p. 143. También en el mismo libro el artículo de RILOVA, Carlos, “Encontrado entre las sombras del Siglo de las Luces. Manuel de Agote, agente de la Real Compañía de Filipinas (1779-1797)”, pp. 82-105.

(22) Ángel de GOROSTIDI: *¡Guetaria!*, Texto mecanografiado, 1906, Biblioteca Koldo Mitxelena, Signatura 6766, pp. 161 y 385.

(23) GOROSTIDI, Ángel de, “Las estatuas de Juan Sebastián del Cano”, *Euskal-Erria*, 51 (segundo semestre 1904), p. 507.

(24) GOROSTIDI, Ángel de, *¡Guetaria!...*, op. cit, p. 161.

Sea como fuere, atendiendo a las fechas indicadas, parece muy breve el plazo de tiempo en el que se proyecta, autoriza, financia y materializa el monumento (entre diciembre de 1798 y mediados o finales de 1800). Es por eso que parece razonable pensar que la escultura ya estuviera en proceso de ejecución hacia 1798 que fue cuando se obtuvo el beneplácito real. No cabe tampoco descartar la hipótesis que esta escultura fuera en realidad la que había proyectado Bergaz hacia 1783 por orden del Real Consejo de Castilla, y que no se llegó a ejecutar entonces o solo se hizo parcialmente.

La más antigua descripción del monumento fue proporcionada por un cronista anónimo de *La Gaceta de Madrid* el 27 de enero de 1801:

Poniéndola en noble actitud, con traje a la española antigua, manifestando en su noble semblante el aire de gravedad y espíritu que justificaron sus hechos, apoyando el brazo derecho en el escudo de armas que le concedió el emperador Carlos V, en que figura el globo con el lema que dice tu primus circumdedisti me, y a los pies cartas geográficas e instrumentos náuticos (...). La estatua se ha colocado en la plaza pública de esta villa, sobre un magnífico pedestal de mármoles con tres espaciosas gradas, adornado con recantones encadenados, y en sus vaciados se lee una inscripción latina, repetida en vascuence y en castellano, que explican la hazaña memorable de haber sido el primero que dio la vuelta al mundo (...)<sup>25</sup>.

El cronista dio cuenta también de cómo transcurrió como aquella festiva jornada de inauguración en Getaria:

Esta villa, en la cual reinó la mayor alegría al ver un monumento tan debido a su conciudadano, quiso dar una señal de su gratitud a D. Manuel de Agote por su generosa y noble acción, y celebrar la colocación de la estatua con función solemne de iglesia (...); pero D. Miguel Joaquín de Lardizábal y Amezqueta, juez ordinario del pueblo, como heredero de las haciendas que poseyó Elcano, y mirando como más propia esta satisfacción, costeó este y todos los demás regocijos públicos de música, danzas, salvas de artillería y refresco, que se celebraron el día de San Juan Evangelista; y ha cedido a la villa el solar en que nació el héroe para edificar en él una ermita a Santa María Magdalena. Con este motivo todo el pueblo, en las aclamaciones de júbilo general, explicaba su interés por la erección de la estatua de un hombre que da honor eterno a su provincia y a España.

---

(25) Recogido en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Navegaciones de los muertos y vanidades de los vivos. Libro tercero de Las disquisiciones náuticas*, Madrid, 1878, pp. 350-351.

El paso de Agote por la alcaldía de Getaria fue muy breve ya que para comienzos de 1880 había dejado el cargo<sup>26</sup>. Se conserva el borrador de una carta fechada en noviembre de ese año dirigida a Mariano Luis de Urquijo, Secretario de Estado y del Despacho de Carlos IV, en la que expresa su disgusto por el trato recibido por parte de la Real Compañía de Filipinas y tras presentar un breve historial de su larga actividad en el comercio con China solicitaba ser nombrado “Comisario ordenador” de San Sebastián o en su defecto “comisionado” de la Compañía de Filipinas en Cádiz<sup>27</sup>. Entre los méritos que hizo valer en servicio al rey no olvidó de incluir el “haber levantado a sus expensas y por el honor de la Nación, la Estatua Pedestre en memoria del Cosmógrafo Juan Sebastián De Elcano que fue el primero que rodeó el Mundo con la Nave Victoria”.

Ignoro si la carta fue enviada y, en el supuesto de que así fuera, cual fue la respuesta a su petición. En cualquier caso el escrito resulta elocuente respecto a la situación personal que atravesaba Agote en ese momento. Dos años más tarde se produjo su fallecimiento y fue enterrado en el cementerio de Getaria<sup>28</sup>.

Lamentablemente este primer monumento, creado para perpetuar la memoria de Elcano, sólo se mantuvo 35 años en su integridad. La ocupación napoleónica dejó serios destrozos en la villa, pero la escultura solo resultó levemente dañada. Peores fueron las consecuencias de la primera guerra carlista.

En diciembre de 1835 la pequeña villa amurallada de Getaria fue sitiada por las tropas carlistas y sometida a un duro bombardeo. Durante el ataque lanzado el primer día de enero de 1836 se produjo un incendio, de confuso origen, que trajo consigo la destrucción de numerosas casas además del valioso archivo municipal y la apreciada sillería del coro de la iglesia parroquial. El monumento de Elcano resultó malparado. El pedestal quedó hecho

---

(26) *Oficio del Ayuntamiento y su alcalde Manuel de Agote, en el que, contestando a su carta de 30 de junio, no solo accede a integrarle en la nómina de vecinos concejantes, dado el valor de la finca que les cede, sino que le nombra Alcalde el presente año de 1800.* 1 de enero de 1800. Oficio dirigido a Miguel Joaquín de Lardizábal. Archivo de la torre de Laurgain. Doña Anne-Marie Christophe Lardizabal. Sección Lardizabal. Anexo.

(27) Borrador de carta, 6 de noviembre de 1800. Archivo Documental Euskal Itsas Museoa. Diputación Foral de Gipuzkoa.

(28) GOROSTIDI, Ángel de, *¡Guetaria!..., op. cit.*, p. 161.

añicos y la escultura perdió un brazo y la nariz<sup>29</sup>. Según Cesáreo Fernández Duro este destrozo se produjo en uno de los violentos cañoneos de diciembre de 1835<sup>30</sup>.

En ese estado lamentable la escultura fue colocada en un nicho sobre la puerta principal de la muralla por la parte de tierra a la que se accedía por un puente levadizo. Allí se mantuvo, hasta 1861, año de inauguración de un nuevo monumento a Elcano, obra de Antonio Palao. La Diputación de Gipuzkoa se hizo cargo del “desmonte de la estatua vieja de Elcano y su conducción desde Guetaria a Cestona con el objeto de hacer su entrega a la Sra. viuda de Muñoz [Isabel Manuela Agote] a quien pertenecía”<sup>31</sup>.

En 1906 tras la muerte de Isabel Manuela, su hija, Isabel Muñoz Agote, residente en Madrid, escribe al Ayuntamiento de Getaria expresando su deseo de regalar la escultura al Consistorio para que fuera colocada de nuevo en Getaria, tras ser recogida de la casa Gurruchaga de Cestona, que años atrás había pasado a ser propiedad de Benito Aramburu. Isabel explicaba además que carecía de propiedades para albergar la estatua y que se había visto obligada “a la condición de servir para ganar su sustento”<sup>32</sup>. El Ayuntamiento aceptó la donación pero Aramburu se resistió a ceder la escultura argumentando que había estado en la casa más de 40 años y que cuando se hizo con el inmueble nadie reclamó los derechos sobre la escultura. Hubo un cruce de cartas para tratar de resolver la cuestión con el Ayuntamiento por medio, pero Aramburu no se avino a entregar la mutilada estatua hasta después del fallecimiento de Isabel Muñoz en 1909. El Ayuntamiento se comprometió a llevarla a la Casa Consistorial “para colocarla en punto adecuado cuando llegue el momento oportuno”<sup>33</sup>.

(29) GOROSTIDI, Ángel de, *¿Guetaria!...*, op. cit., pp. 179-185. También GOROSTIDI, Ángel de, “Las estatuas de Juan Sebastián del Cano”, *Euskal-Erria*, 51 (2.º semestre 1904), p. 507; GOROSTIDI, Ángel de, “¿Quién quemó en 1836 la iglesia de Guetaria?”, *Euskal-Erria*, (1905), 15 septiembre, pp. 193-196.

(30) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Navegaciones de los muertos...*, op. cit., p. 352.

(31) *Registro de la Juntas Generales que esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa ha celebrado en la M.N. y M.L. Villa de Segura el año de 1861*, Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1861, p. 42.

(32) Actas del Ayuntamiento de Getaria, 22 septiembre 1906.

(33) Actas del Ayuntamiento de Getaria, 3 y 15 diciembre 1906; 14 y 19 enero 1907; 9 agosto 1909.

Gregorio Múgica contaba en 1913 que el Ayuntamiento recogió la escultura y “la conserva en uno de los departamentos de la Casa Consistorial”<sup>34</sup>. Con poca esperanza hice recientemente algunas pesquisas en la Casa Consistorial, pero nadie sabía nada de su paradero.

Afortunadamente conocemos el aspecto que ofrecía la escultura de Bergaz por la estampa dibujada y grabada por Fernando Selma a comienzos del siglo XIX (**Fig. 6**). En la imagen, Elcano sujeta con una mano el timón y con la otra el escudo con la esfera terrestre. A los pies se observa la aguja de marear, algunas cartas de navegar y el ancla como atributos del marino aunque también asoma la empuñadura de una espada.

A la vista de este grabado, José Luis Melendreras, experto en la obra de Bergaz, deduce que se trataba de una “escultura bien ejecutada y de estilo barroco” poniendo además de relieve que el modo de representar a Elcano apoyando una mano sobre el escudo se asemeja a algunas de las esculturas de reyes del Palacio Real de Madrid ejecutadas a mediados del siglo XVIII<sup>35</sup>. El Elcano de Bergaz/Selma presenta en su indumentaria —especialmente por el sombrero emplumado— un posible vínculo con las representaciones de Hernán Cortés y los conquistadores en algunos libros ilustrados y pinturas de los siglos XVII y XVIII.

Más allá de la calidad escultórica o de las fuentes iconográficas que se pudieran identificar ha de valorarse el carácter pionero de esta escultura de Elcano, por tratarse probablemente del primer monumento público con efigie escultórica de cuerpo entero y bulto redondo que se destinó en España a enaltecer a un personaje que no pertenecía a la realeza.

En cuanto al grabado de Selma hay que señalar que es también una pieza singular por tratarse, al parecer, de la primera representación gráfica de Elcano realizada en el siglo XIX. Fue en cualquier caso un trabajo realizado antes del 8 de enero 1810, fecha del fallecimiento del autor. El gran calcógrafo valenciano, participó en los más ambiciosos proyectos editoriales que promovió la Real Calcografía y la Real Academia de Bellas Artes San Fernando y llegó ser grabador de cámara de Carlos IV. La reproducción de obras de arte a través de la estampa fue una de sus especialidades. El grabado de Elcano debió ser un encargo ajeno a la Real Calcografía

---

(34) MÚGICA, Gregorio, “Estatua de Cano”, *Euskalerrriaren Alde*, 57 (1913), p. 261.

(35) MELENDRERAS, José Luis, “Dos escultores murcianos...”, *art. cit.*, pág. 240.

pues el ejemplar que se conserva en sus colecciones es de estampación contemporánea<sup>36</sup>.

Esta imagen de Elcano se reprodujo en 1837 en el libro de Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles* (tomo 4), pero sin mencionar ninguna relación con la escultura de Bergaz. Ese vínculo sí aparece expresado en un artículo anónimo sobre Elcano publicado en el *Semanario Pintoresco Español* de Madrid, en 1846<sup>37</sup>. La relación entre la escultura y la estampa aparece también en 1879 en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* dedicado a Elcano<sup>38</sup>.

Selma realizó también hacia 1808 varias láminas de marinos para la obra de José Vargas Ponce, *Varones Ilustres de la Marina Española* entre los que encuentran los marinos vascos Mateo de Laya y Miguel y Antonio de Oquendo.

#### 4. Imágenes de la Real Calcografía y la Real Academia de Bellas Artes San Fernando

En el último tercio del siglo XVIII hay un intento de reafirmar el nacionalismo de Estado en España. Afloran entonces los primeros símbolos nacionales, y se promociona una nueva historia de América que trata de despojarse de la mala conciencia defendiendo el legado cultural español. Se consolida el papel nacionalizador de las academias y otras instituciones ilustradas.

La Real Calcografía promueve, por ejemplo, la serie *Retratos de los españoles ilustres*, proyecto asumido directamente por el conde de Floridablanca a través de la Secretaría de Estado. Fue una de sus empresas más importantes y respondía a una finalidad propagandista para dar a conocer a los hombres importantes de la nación y fomentar además el arte del grabado. Con motivo de la aparición de las primeras láminas en 1791 la prensa de Madrid anun-

---

(36) Calcografía Nacional carece de información precisa sobre la estampa de Selma. La estampación que poseen es de 1989. Según la responsable del Departamento de Calcografía, Pilar García Sepúlveda, “lo más probable es que el propietario de la plancha la trajese a Calcografía y se hiciese una estampación para ver el estado de conservación de la matriz. Esta práctica era bastante habitual. Por lo general se hacían dos estampaciones, una se la llevaba el dueño de la matriz y la otra quedaba en el archivo” (comunicación escrita, 15-7-2022).

(37) “Biografía española. Juan Sebastián Elcano”, *Semanario Pintoresco Español*, 11 (1846), p. 147.

(38) *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Sesión en Honor de Elcano, 6 (junio de 1879), p. 448.

ciaba que iban dirigidas a los “verdaderos amantes de la patria” proporcionando modelos destinados a “excitar a la vista de las imágenes de sus héroes el noble deseo de imitarlos”<sup>39</sup>.

Entre 1791 y 1819 salieron de los tórculos de la Real Calcografía 114 estampas con firma de los mejores grabadores españoles. Entre ellos estuvo Fernando Selma que realizó varios retratos para la serie, pero no así el de Elcano que fue encomendado a José López Eguíndanos como dibujante y Luis Fernández Noseret como grabador (**Fig. 7**).

López Eguíndanos realizó hacia 1805 un dibujo para grabar, muy semejante a la estampa del Elcano de Selma, aunque esta vez el marino aparecía de medio cuerpo y situado en la cubierta de una nave. Cabe pensar que lo que se planteó fue hacer una versión del grabado de Selma aunque no puede descartarse que se hiciera copiando directamente la estatua de Bergaz. La leyenda de la cartela que lleva al pie dice: “Hábil Piloto y Argonauta inmortal por haber sido el primero que dio la vuelta al mundo. Nació en Guetaria, y murió en la mar del Sur en 1526”.

Los retratos de la serie se publicaban en cuadernos de seis estampas cada uno incluyendo sus respectivas biografías abreviadas. La de Elcano formaba parte del cuaderno n.º 18, publicado en 1806.

Las representaciones de Elcano que van de la escultura de Bergaz a las estampas de Selma y López Eguíndanos/Fernández Noseret fijan una caracterización —barba y sombrero con penacho de plumas— que se repetirá en estampas, óleo y esculturas durante los siglos XIX y XX.

Coincidiendo en el tiempo con la realización de la estampa de López Eguíndanos y Fernández Noseret, la Real Academia de Bellas Artes San Fernando —otra de las grandes instituciones culturales del Madrid de la Ilustración—, pone su atención en Juan Sebastián Elcano como figura histórica de interés y propone un episodio de su biografía como uno de los temas pictóricos a tratar en el concurso para los premios de pintura que organizaba periódicamente<sup>40</sup>.

---

(39) MOLINA, Álvaro, “Retratos de españoles ilustres con un epítome de sus vidas. Orígenes y gestación de una empresa ilustrada”, *Archivo Español de Arte*, 353 (enero-marzo 2016), p. 50.

(40) AZCÁRATE, Isabel et al., *Historia y alegoría: Los concursos de pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1753-1808)*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes San Fernando, 1994, pp. 242-244.

Los premios de la Academia eran un aliciente para los jóvenes estudiantes y todo un acontecimiento social que tenía amplio eco en los medios cortesanos y culturales<sup>41</sup>. En su estudio sobre los concursos de pintura celebrados entre 1753 y 1808 de la Real Academia Isabel Azcárate señala:

De los 82 asuntos propuestos, el 60% de los temas propuestos lo componen temas referentes a la historia de España haciendo hincapié fundamentalmente en los hechos relativos a los grandes personajes de la época romana, la Reconquista, la conquista de América y acontecimientos relacionados con la monarquía borbónica. Es rasgo común de todos ellos la clara intención de reforzar sentimientos patrióticos y de mostrar comportamientos ejemplares, ya que estos concursos tenían una clara proyección social por estar dirigidos a jóvenes artistas. (...) Se exaltan principalmente la fidelidad a la religión cristiana, a la patria y al rey, y virtudes como el valor y el honor<sup>42</sup>.

El tema de Elcano se planteó para el premio de segunda clase del concurso de 1805 en la modalidad de “prueba de pensado”, denominada así porque el alumno tenía medio año aproximadamente para realizarlas en su casa o su estudio. El tema propuesto se formuló de este modo: “Juan Sebastián de Elcano, de vuelta del primer viaje alrededor del mundo, presenta a Carlos V en Valladolid los Indios Malucos, los Cafres, y la canela, clavo y nuez moscada que había conducido en su nave *Victoria*”<sup>43</sup>. Los convocantes buscaban sin duda promover una imagen acreditativa de que la primera vuelta al mundo había sido una gesta amparada por el Emperador y que respondía a un impulso comercial. La inclusión de indígenas en la composición subraya el carácter imperial de la escena basándose en el hecho histórico de que entre los supervivientes que arribaron a Sanlúcar de Barrameda en la nao *Victoria* además de los 18 europeos, siempre citados, había al menos tres nativos de las islas visitadas. Los académicos que redactan la convocatoria hacen referencia a los maluqueños y a los cafres. Este término es el que utilizó Pigafetta para referirse a ciertos indígenas filipinos de “color oliváceo” que acostumbraban a andar desnudos<sup>44</sup>.

---

(41) VV.AA.: *Fernando Selma, El grabado al servicio de la cultura ilustrada*, Madrid: Calcografía Nacional, 1993, p. 26.

(42) AZCÁRATE, Isabel et al, *Historia y alegoría...*, op. cit., p. 261.

(43) *Ibidem*, p. 24

(44) En el siglo XVIII se llamaba “cafres” a los esclavos vendidos en Manila procedentes de África Oriental.

La Real Academia conserva los dos dibujos premiados en la prueba de pensado de segunda clase (**Figs. 8 y 9**). El primer premio recayó en Antonio Menezo y el segundo en Pedro de la Cruz. Ambos se ciñen estrictamente al tema incluyendo a Carlos V, Elcano, los nativos y las especias. En los dos casos se aprecia el intento de ajustarse a la caracterización de ambiente e indumentaria de la época histórica a diferencia de la arbitrariedad que era bastante habitual en tiempos anteriores. Frente a la ampulosidad de impronta barroca presente en el dibujo de Pedro de la Cruz, Antonio Menezo muestra mayor sobriedad tratando quizá de ajustarse al espíritu de los Austrias. Los nativos son representados en actitud de sumisión aunque esta resulta más acentuada en el trabajo de Pedro de la Cruz.

Al margen de su mayor o menor calidad artística, estos dibujos ofrecen el interés iconográfico de tratarse de las primeras representaciones de un episodio de la vida de Elcano. La visita de Elcano al emperador sería abordada también en una estampa dibujada y litografiada por Carlos Múgica, para el segundo volumen de *Historia de la Marina Real Española*, obra de José Ferrer Couto y José March, publicada en Madrid en 1854. Múgica, pintor, dibujante e ilustrador riojano, deja de lado a los indígenas y las especias y centra su atención en la entrega del escudo que el rey otorga a Elcano, incluyendo además la presencia de otros compañeros de viaje que también estuvieron presentes en la recepción (**Fig. 10**). Aquí es Elcano quien se postra ante la figura egregia en señal de respeto y gratitud. El texto que acompaña a la imagen es sumamente explicativo: “Sebastián de Elcano, el gran navegante español, el que hizo el primer viaje alrededor del Mundo se presenta con sus compañeros al emperador Carlos V y de la regia mano recibe el premio de aquella singular hazaña”.

No era desde luego la primera vez que se mostraba al protagonista de una gran hazaña a los pies de su “Majestad Cesárea”. Este mismo recurso empleado para mostrar a las claras que el héroe era solo el brazo ejecutor del poder imperial, se aplicó, por ejemplo, en la estampa que representa a Hernán Cortés hincando la rodilla ante Carlos V, incluida en el libro de Francisco Antonio Lorenzana, *Historia del Nuevo Mundo* (México, 1770).

## 5. Elcano y la Diputación Foral de Gipuzkoa

Pensionado por la Diputación de Gipuzkoa Eugenio de Azcue comenzó en 1847 su formación como pintor en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Este apoyo institucional se mantuvo en años sucesivos y en muestra de agradecimiento Azcue donó varios cuadros a la Diputación, que

por entonces, tras conseguir la capitalidad provincial, tenía su sede en Tolosa. Entre esas obras estaba un San Ignacio y una representación de Alfonso VIII jurando los Fueros. En 1851 depositó un óleo de Elcano y en el transcurso de las Juntas Generales reunidas en Mutriku se agradeció el obsequio de tan “hermoso cuadro representando el retrato de D. Sebastián de Elcano, uno de los hijos más esclarecidos de esta Nobilísima Provincia” y la Comisión solicitó para el pintor guipuzcoano la concesión de una remuneración económica por el conjunto de cuadros entregados, sin perjuicio de la pensión que venía obteniendo y que pensaba mantener para poder ir a Italia a continuar sus estudios<sup>45</sup> (**Fig. 11**).

El lienzo de Elcano es una obra de buena factura que, en opinión de Mikel Lertxundi, reúne las características del purismo madrileño de mediados del siglo XIX<sup>46</sup>. Azcue presenta a Elcano sujetando el recurrente escudo del globo terráqueo con una mano y el compás náutico en la otra. Aunque se muestra deudor de la estampa de López de Eguíndanos y Fernández Noseret al situarle en la cubierta de un barco, resulta peculiar al despojarle del tocado característico y proporcionarle rasgos fisonómicos poco convencionales (rubio y ojos azules).

Llegados a este punto hay que traer a escena a Nicolás de Soraluce, historiador que dedicó muchas energías a enaltecer a determinadas figuras de la historia guipuzcoana. A través de sus escritos y gestiones como procurador de las Juntas Generales de Gipuzkoa entre 1859 y 1863 impulsó iniciativas como la de conseguir que la “casa-palacio” de la Diputación de Tolosa pudiera contar con una galería de hombres ilustres que sirviera de estímulo y ejemplo a los magistrados y diputados forales para emular las glorias de los antepasados<sup>47</sup>.

En su afán divulgador Soraluce colabora en 1867 con el pintor Azcue para decorar el Café de la Marina de San Sebastián con 17 varones ilustres guipuzcoanos además de Catalina de Erauso. Entre ellos estaba por supuesto nuestro Elcano, en una composición que también se inspiraba en la estampa

---

(45) *Registro de la Juntas Generales que esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa ha celebrado en la villa de Motrico*, Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1851, pp. 20 y 43.

(46) LERTXUNDI, Mikel, “Iconografía de Cosme de Churruca, un marino de perfil”, en UNSAIN, José María (ed.), *Bajo pólvora y estrellas. Churruca y otros marinos vascos de la Ilustración*, San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, p. 145.

(47) SORALUCE, Nicolás de, *Biografía del ilustre conquistador de Filipinas, Miguel López de Legazpi*, Tolosa, 1863, p. 34.

de la colección de españoles ilustres de la Real Calcografía. Los óleos del Café de la Marina estuvieron expuestos durante cuatro décadas y, del conjunto, poco más de la mitad ha llegado a nuestros días<sup>48</sup>.

Soraluce trató además de promover la realización de monumentos públicos. Su primer proyecto, presentado en 1857, consistía en situar en el centro de la Plaza de Gipuzkoa de San Sebastián una estatua de Antonio de Oquendo, en torno a la cual se colocarían los bustos de ocho guipuzcoanos: Elcano, López de Legazpi, Esteban de Garibay, Xavier María de Munibe, José Domingo Mintegui, Domejón González de Andía, Juan de Lazcano y Cosme Damián Churruca.

Los años centrales del siglo XIX fueron un tiempo de proliferación de monumentos escultóricos en España, pero hubo que esperar hasta 1894 para que pudiera hacerse realidad el monumento a Antonio de Oquendo, aunque despojado de la afamada compañía que imaginó Soraluce<sup>49</sup>.

El historiador guipuzcoano apoyó también la erección de un nuevo monumento a Elcano en Getaria cuando la propuesta se planteó en las Juntas Generales celebradas en la villa en 1859, siendo Diputado General el liberal Juan Manuel de Moyúa, marqués de Rocaverde. Recordemos que los restos de la maltrecha escultura que promovió Manuel de Agote seguían por entonces en lo alto de la muralla junto a la puerta de tierra.

En un contexto en el que la guerra de Marruecos se veía venir como algo inevitable la Junta aprobó la propuesta y así quedó registrada en un texto que refleja el sentimiento de doble fidelidad patriótica que, como han estudiado Coro Rubio Pobes y otros historiadores, fue uno de los rasgos de identidad de los guipuzcoanos y del conjunto de los vascos del siglo XIX:

Movida la Junta por un espontáneo impulso de patriotismo, acordó unánimemente, en medio del mayor entusiasmo, perpetuar la memoria de uno de los hechos más glorioso para la nación española, erigiendo una estatua al ilustre marino guipuzcoano D. Juan Sebastián de Elcano, y encargando a la Diputación que dispusiese lo necesario para el cumplimiento de este acuerdo, en la inteligencia de que la estatua debería colocarse en el punto más conveniente de esta villa de Guetaria, patria de aquel varón esclarecido.

---

(48) LERTXUNDI, Mikel, "Iconografía...*op. cit.*", p. 147.

(49) *Ibidem*.

El Alcalde de Guetaria se levantó enseguida de su asiento, y en nombre de todo el pueblo a que representaba, dio a la Junta las más expresivas gracias por el honor que dispensaba a la memoria de su insigne compatriota Elcano<sup>50</sup>.

El escultor elegido para el nuevo monumento de Elcano fue Antonio Palao, murciano de nacimiento, pero que desarrolló la mayor parte de su actividad artística en Zaragoza. Palao, catedrático de escultura de la Academia de Bellas Artes de Zaragoza era conocido sobre todo por su obra religiosa. Entre los trabajos previos a la escultura de Elcano destacaban sus tallas para la basílica del Pilar y el monumento a Ramón Pignatelli, figura notable de la Ilustración aragonesa. Cabe suponer que el empaque solemne y rotundo de este monumento fundido en bronce en 1857-58 debió convencer a los diputados de que Palao era una buena opción. Actualmente se considera a este artista como “el gran maestro de la escultura zaragozana de la segunda mitad del siglo XIX”<sup>51</sup>.

Como en el caso de la mencionada escultura de Pignatelli, la fundición en bronce de la escultura de Elcano se hizo en París en los talleres de Eck et Durand, empresa de prestigio internacional (**Figs. 12 y 13**). El trabajo de fundición se hizo en 1860, tal como indica la inscripción sobre la estatua. Sobre el bronce figura una segunda inscripción: “Antonio Palao. Sept. 1860”<sup>52</sup>.

El pedestal, de sobrio diseño, incluía inscripciones en euskera y castellano. En la cara del que miraba al mar podía leerse: “Guipúzcoa a la memoria de su hijo Juan Sebastián de El Cano 1859”. Esta fecha resulta errónea, como puede apreciarse.

Le segunda inscripción, aparte de la loa habitual a Elcano incluía un reconocimiento póstumo a la generosidad de Manuel de Agote: “Habiéndose destruido por causa de la guerra civil el monumento levantado en honor de Juan Sebastián de El Cano por su compatriota D. Manuel de Agote el año

---

(50) *Registro de la Juntas Generales que esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa ha celebrado en la N. y L. Villa de Getaria el año de 1859*, Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1859, p. 69.

(51) RINCÓN GARCÍA, Wifredo, “Escultura del siglo XIX en Zaragoza. De la imagen devocional al monumento conmemorativo”, en LACARRA, M.<sup>a</sup> Carmen (coord.), *Arte del siglo XIX*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013, p. 33.

(52) FERNÁNDEZ CASANOVA, Adolfo. “Monumentos de Guetaria”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, (1 setiembre 1910), p. 215.

1800. La Provincia de Guipúzcoa erige el presente para perpetuar la memoria de aquel varón esclarecido”.

El monumento fue inaugurado el 28 de mayo de 1861, casi un año después de terminada la guerra de África.

El Elcano de Palao respeta en buena medida el semblante y la indumentaria que presentaba la escultura de Bergaz (ateniéndonos a la estampa de Selma), pero en este caso adopta un gesto más dinámico, adelantando un pie y alzando el brazo izquierdo marcando el rumbo que había de llevarle al puerto deseado. Nicolás de Soraluze, aunque apoyó la erección del monumento en las Juntas, criticó el emplazamiento elegido para colocarla (plazuela de Kataprona) porque no permitía que el brazo levantado estuviera dirigido hacia Occidente “campo principal de sus glorias”<sup>53</sup>.

En la parte trasera del monumento figura un ancla y un timón, en cuya pala se perfila un delfín, componiendo el clásico símbolo *áncora y delfín*. Sobre un pequeño pedestal se sitúa un libro que posiblemente hace referencia a la sabiduría náutica y geográfica del navegante. El pedestal es soporte de un globo terráqueo y un pergamino a modo de credencial que reza: “Viaje alrededor del mundo de septiembre de 1522”.

Si se compara el estado actual del monumento con el original recurriendo a viejos grabados y fotografías se observa, además de un cambio de pedestal que rompe la coherencia estética del conjunto, la desaparición de dos piezas de la escultura. Falta la fina espada que llevaba sujeta a la cintura —ya presente en la escultura de Bergaz y en los grabados subsiguientes— con la que quizás se pretendía asociar a Elcano con la estirpe de los conquistadores. También se echa en falta el plumaje que lucía en el sombrero y que emparenta todavía más la escultura con la iconografía de inicios del siglo XIX.

El aire solemne y teatral que presenta la escultura llevó a Ángel Gorostidi, cronista de Getaria, a hacerse eco, en 1904, de un comentario anónimo que comparaba a Elcano con el Tenorio de Zorrilla<sup>54</sup>. En cualquier caso, más allá de la broma fácil a la que se prestan los monumentos decimonónicos, la escultura de Palao es una obra de notable interés. En aprecia-

(53) SORALUCE, Nicolás de, *Defensa del apellido familiar de Juan Sebastián del Cano*, San Sebastián, 1881, p. 15.

(54) GOROSTIDI, Ángel de, “Las estatuas de Juan Sebastián...”, *art. cit.*, p. 510.

ción de Carlos Reyero, gran conocedor de la historia de la estatuaría pública española, la obra de Palao constituye uno de los monumentos importantes de la época isabelina<sup>55</sup>. En el ámbito vasco destaca además por ser la escultura pública conmemorativa más antigua de cuantas se conservan en el territorio.

No acaba aquí sin embargo la historia de la escultura de Palao. Trasladada a San Sebastián en 1937, pasó a integrarse en un conjunto arquitectónico levantado en 1941 en el Paseo Nuevo, en homenaje a los tripulantes guipuzcoanos que murieron en el hundimiento del crucero *Baleares*<sup>56</sup>. El monumento estaba formado por una ermita neovasca, una gran cruz y unas lápidas con los nombres de los fallecidos. En un espacio contiguo se homenajeaba a varios marinos célebres guipuzcoanos mediante escudos heráldicos, pero era la estatua de Elcano la que ocupaba el lugar central.

El traslado de la escultura de Palao a San Sebastián soliviantó sin duda a muchos habitantes de Getaria. El hecho de que la localidad siguiera contando con otros dos monumentos a Elcano (obras de Bellver y Victorio Macho) no parece que contribuyera a mitigar la sensación de agravio por el acto de latrocinio. Ya en tiempos de la Transición, el Ayuntamiento hizo “reiteradas gestiones ante distintos Organismos Oficiales y Autoridades para conseguir fuese devuelta a esta Villa de Guetaria”, pero nada se consiguió<sup>57</sup>. Ante esta situación cuatro vecinos de la localidad —afines al Partido Nacionalista Vasco al parecer— tomaron la decisión de recuperar la estatua por las bravas. Un día de 1978 se acercaron a la estatua con un camión equipado con una pequeña grúa y se llevaron a Elcano de vuelta a Getaria<sup>58</sup>. Colocada sobre un nuevo pedestal (prisma cuadrangular de textura rugosa) en el emplazamiento inicial, el monumento se reinauguró el 28 de mayo de 1978 con asistencia de las autoridades locales, provinciales y estatales. Tras la misa mayor, ya ante la estatua, pronunciaron emotivos discursos el alcalde y el gobernador civil quien, según recogió la prensa, “expresó la simpatía con que desde el primer momento acogió la iniciativa de la reposición del monumento por tratarse de un acto de justicia y con un pleno respaldo popular, ensalzó las cualidades de

---

(55) REYERO, Carlos, *La escultura conmemorativa en España*, Madrid: Cátedra, 1999, p. 40.

(56) BARRUSO, Pedro, *Memoria y desmemoria de la Guerra Civil*, San Sebastián: Asociación Miguel de Aramburu, pp. 79-83.

(57) Actas del Ayuntamiento de Getaria, 2 de junio de 1978.

(58) OLAIZOLA, Borja, “Cuando Elcano fue rescatado de su exilio”, *El Diario Vasco*, 30-6-2019.

Juan Sebastián Elcano como marino y soldado fiel a su pueblo y a su rey”<sup>59</sup>. El acto finalizó “con una vistosa exhibición de danzas vascas por el grupo “Gure Txeru” de Guetaria y el himno a Elcano, coreado por la multitud y rubricado con aplausos entre el estampido de cohetes y el sonar de las sirenas de la Cofradía de Pescadores”<sup>60</sup>.

En el recuento de imágenes del siglo XIX destinadas a homenajear a Elcano hay que hacer mención también al busto tallado en piedra en 1873 por el escultor vizcaíno Felipe Arrese Beitia. Formaba parte de una serie de once piezas análogas que coronaban el Instituto Libre Municipal de San Sebastián, edificio que estuvo situado en la confluencia de las calles Garibay y Peñaflorida. Aquellos bustos representaban a “genios del patrimonio de la Humanidad”<sup>61</sup>. Junto a Elcano se situaron Homero, Sócrates, Platón, Cicerón, Virgilio, Colón, Milton, Galileo, Cervantes, Calderón de la Barca y Franklin<sup>62</sup>. Este heterogéneo conjunto escultórico, ideado para un centro de Segunda Enseñanza, era toda una proclama de laicidad y sentido universal de la cultura. Se terminó de tallar justo el año en el que comenzaba la segunda guerra carlista.

Lamentablemente este edificio de corte clasicista, proyectado por José de Goicoa, desapareció del paisaje donostiarra del Ensanche en 1965 tras haber sido utilizado como Instituto Provincial, Museo Municipal y Servicio de Correos y Telégrafos en sucesivas etapas<sup>63</sup>. Las esculturas de Arrese permanecieron en paradero desconocido hasta que su nieta, Josune Cearra Arrese, con la ayuda del popular militante nacionalista vasco Joseba Elósegui, las localizó en una granja de la Diputación de Gipuzkoa, en San Sebastián, ocultas entre zarzas y arbustos. El Diputado General autorizó hacia 1980 que se llevaran seis de las doce esculturas y así pasaron a decorar el jardín de la casa de Josune Cearra en Otxandio. Posteriormente trataron de conseguir la entrega de los seis bustos restantes. Sabin de Zubiri, autor de un libro sobre Felipe Arrese, contó lo que ocurrió con ellos:

---

(59) ARANZÁBAL, Luis de, “Reinauguración del monumento a Elcano”, *El Diario Vasco*, 30-5-1978.

(60) *Ibidem*.

(61) LERTXUNDI, Mikel y ARRETXEA, Larraitz, *El escultor Marcial Aguirre*, Ayuntamiento de Bergara, 2010, pp. 177 y 207, nota 227.

(62) ANTONIO MENDIZABAL, José, *Goikoa, arquitecto autor de San Sebastián*, San Sebastián: Instituto Dr. Camino, 2003, p. 72.

(63) FERNÁNDEZ D’ARLAS, Alberto y E. ORONOZ, Eneko. *La ciudad que perdimos*, San Sebastián: Monográficas Michelena, 2017, p. 93.

Fuimos a la granja a verlos y cuál no sería nuestra sorpresa al ver que faltaba uno de los bustos, el de Cervantes, y que los cinco restantes estaban decapitados. Contrariados decidimos no hacer nada, pero al poco tiempo, pensando en quizás algún día podrían aparecer las cabezas, y por si acaso tener a buen recaudo los bustos decapitados, volvimos a la granja y con gran consternación vimos que la granja había sido derruida y allí entre los escombros estaban los cinco bustos decapitados hechos añicos: de tal manera destrozados que era imposible tratar de recomponerlos<sup>64</sup>.

El vínculo de la Diputación de Guipuzkoa con las esculturas dedicadas a Elcano del siglo XIX tuvo una última manifestación en el proyecto del Palacio Foral que terminó de construirse en San Sebastián en 1885. El imponente edificio ecléctico diseñado José de Goicoa incluía un conjunto escultórico como remate del cuerpo central formado por bustos de personajes célebres guipuzcoanos colocados en nichos circulares. La selección de las cinco figuras históricas elegidas fue realizada probablemente por Nicolás de Soraluce: Urdaneta, Elcano, Antonio de Oquendo, Blas de Lezo y López de Legazpi (**Fig. 14**). Tres figuras principales de la época de los descubrimientos y dos destacadas figuras de la Armada. Un programa escultórico bien pensado, que da al Palacio Foral un valor simbólico indudable. El conjunto de efigies pone de relieve la importancia de la historia marítima guipuzcoana haciendo de ella un emblema identitario. El edificio pregona el orgullo de una colectividad que obtiene sus mayores glorias en servicio a la Corona. Discurso coherente con el que Nicolás de Soraluce desarrolla en sus obras de historia y biografía realzando las vidas de los guipuzcoanos que habían contribuido al proyecto imperial de la Monarquía Hispánica<sup>65</sup>. Aquel quinteto de héroes de piedra era también —no hay que olvidarlo— una especie de escudo o aval de fidelidad patriótica que protegía simbólicamente al sistema foral frente a los posibles ataques o cuestionamientos que pudieran producirse.

Los bustos fueron labrados por Marcial de Aguirre, el más destacado escultor guipuzcoano del siglo XIX, autor de los monumentos a San Ignacio (Azpeitia) y Cosme Damián Churruca (Mutriku). La figura de Elcano se atiene al estereotipo ya establecido. El conjunto, tallado entre

---

(64) ZUBIRI, Sabin de, *Felipe Arrese eta Beitia*, Autoedición, Derio, 1999, pp. 24-27.

(65) PÉREZ MOSTAZO, Jonatan, *Ilustrando la raíces. Antigüedad vasca, política e identidades en el siglo XIX*, Pamplona: Ugoiti, Eds., 2019, p. 131.

1882 y 1883, adolece de una ejecución apresurada aunque los defectos de talla no son perceptibles por la altura considerable en que se sitúan<sup>66</sup>.

El Palacio de la Diputación quedó devastado por un incendio en 1885, el mismo año en que terminó de construirse el edificio, pero la fachada y los marinos esculpidos por Marcial de Aguirre salieron indemnes.

## 6. Del Ministerio de Ultramar a Getaria

El 31 de mayo de 1879 se celebró en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid una solemne “Sesión en Honor a Elcano” organizada por la Sociedad Geográfica de Madrid. A él asistieron, entre otras autoridades, el rey Alfonso XII y el presidente de gobierno, Arsenio Martínez-Campos. Entre los invitados estaba también el príncipe de Mónaco, autoridades civiles y militares, academias y corporaciones, así como miembros de la embajada china que destacaban por sus vistosos trajes. En representación de la Sociedad Geográfica de Madrid, su presidente, Antonio Cánovas del Castillo. En las paredes de aquel espléndido salón isabelino se colocaron los retratos de Colón y Magallanes y varias ampliaciones fotográficas del proyecto del monumento a Elcano para el Ministerio de Ultramar, en el que estaba trabajando por entonces el escultor Ricardo Bellver (**Figs. 15 y 16**).

Cánovas, que hacía pocos meses había dejado de presidir su segundo gobierno, habla en su discurso de la audacia, abnegación y patriotismo de Elcano aunque también recalca su opinión de que el maestre guipuzcoano fue un modesto marinero agraciado por la fortuna. Pero fue él, añadía, quien acierta a doblar el cabo de Buena Esperanza “juntando y anudando allí las inmortales empresas portuguesa y española y dando la vuelta al planeta por primera vez”<sup>67</sup>. Ensalza la hazaña de los tripulantes de la *Victoria* y considera además que era “justo, justísimo” que a Elcano se le reconociera la gloria.

Cánovas, historiador además de político, hizo unos años antes una amplia introducción para el libro *Los vascongados* de Miguel Rodríguez-Ferrer, en el que se refería a las aportaciones de los vascos a la Corona en la época de los Austrias en estos términos: “Sebastián del Cano y D. Antonio de Oquendo y otros muchos dieron también por entonces frecuentísimos testimonios del

(66) LERTXUNDI, Mikel; ARRETXEAA, Larraitz, *El escultor Marcial Aguirre...*, op. cit., pp. 177-179.

(67) CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, “Discurso”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Sesión en Honor de Elcano, 6 (Junio de 1879), p. 381.

esfuerzo y pericia de los marinos vascos, bien experimentado antes ya, en la Edad Media, así en pro de la corona de Castilla, como en su propia defensa; pericia y esfuerzo que nadie ha puesto en duda jamás”<sup>68</sup>.

Ante las imágenes del proyecto de Bellver colocadas en el Paraninfo, Cánovas afirma que el nuevo monumento de Madrid “honrará tanto al esforzado marinero como a V.M. que la mandó esculpir y a las modernas artes españolas”<sup>69</sup>. Esta referencia a Alfonso XII como promotor del monumento es posible que fuera meramente una expresión retórica o administrativa (la necesidad formal de contar con la firma real) pues en la carta que el escultor dirigió a Cánovas en diciembre de 1878 —entonces presidente del gobierno—, le muestra su agradecimiento por haber sido elegido para hacer la estatua encargada por el Ministerio de Estado destinada al Ministerio de Ultramar<sup>70</sup>.

En su discurso, Cánovas se había mostrado sin duda algo displicente en el elogio a Elcano, pero la intrepidez, la abnegación y la destreza náutica que apreciaba en él eran virtudes suficientes para justificar la realización de un gran monumento en su honor. Durante la Restauración hay un grupo de personajes del siglo XVI, formado por soldados, navegantes, conquistadores y colonizadores del Nuevo Mundo, que son reconocidos públicamente con estatua y pedestal<sup>71</sup>. Elcano estaba entre ellos.

La elección de Ricardo Bellver para ejecutar la escultura no era una decisión caprichosa. Escultor nacido en Madrid, aunque perteneciente a una dinastía de escultores valencianos, había adquirido renombre con la estatua *Ángel caído*, por la que obtuvo la medalla de oro de la Exposición General de Bellas Artes. Vivió varios años en Roma como pensionado y recibió claramente el influjo de la obra de Miguel Ángel<sup>72</sup>. Concluidos los años de pensión siguió viviendo en Roma y en 1879 trabajaba en el proyecto de Elcano en medio de

---

(68) Prólogo a RODRÍGUEZ-FERRER, Miguel, *Los vascongados, su país, su lengua y el Príncipe L. L. Bonaparte*, Madrid, 1873, pp. XXX-XXXI.

(69) CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio. “Discurso”..., *art. cit.*, p. 378.

(70) HERNÁNDEZ CLEMENTE, Alejandra, *Ricardo Bellver y Ramón, su obra escultórica: un estudio historiográfico y documental*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia. E-Prints Complutense, Madrid, 2012, p. 635.

(71) REYERO, Carlos, *La escultura conmemorativa...*, *op. cit.*, p. 149.

(72) HERNÁNDEZ CLEMENTE, Alejandra, “Los Bellver y su obra gráfica y escultórica en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid,” *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 110-111 (primer y segundo semestre 2010), p. 160.

dramáticas circunstancias personales pues, ese mismo año, su mujer murió tras dar a luz a su primer hijo.

El dibujo del proyecto de la estatua de Elcano se publicó también ese año en *La Ilustración Española y Americana* y *El Globo* de Madrid lo que daba a entender que había cierta expectación por conocer la escultura que iba a erigirse en uno de los patios del Ministerio de Ultramar (actual Ministerio de Asuntos Exteriores).

Dos años después, a comienzos de 1881, aquella magnífica escultura de mármol de Carrara estaba terminada y se envió a Madrid, por vía marítima, para ser presentada en la Exposición de Bellas Artes donde obtuvo primera medalla. Fue muy elogiada por la crítica aunque hubo quien, pese a reconocer su calidad, la encontró barroca y exagerada en detalles y accesorios.

Recogemos, en interpretación más matizada, la efectuada por la historiadora del arte María Elena Gómez-Moreno: “El carácter de retrato retrospectivo realizado con gran cuidado de autenticidad, no es lo más notable, sino la fuerza interior del personaje, la enérgica decisión con que empuña el timón de la nave, sin que los pormenores realistas, a que el gusto del tiempo obligaba, se sobrepongan a su interés humano”<sup>73</sup>.

Alejandra Hernández Clemente, autora de un estudio monográfico sobre la obra de Bellver, hacía por su parte esta consideración sobre la escultura: “Ricardo Bellver no sólo cumplió con el encargo que le hizo el Ministerio de esculpir una obra notable, sino que le hizo a Juan Sebastián Elcano su mejor homenaje, al tratar de una manera minuciosa y compleja toda la escultura (...)”<sup>74</sup>.

Llama la atención que la ubicación elegida para una escultura de tanto empaque y atractivo no fuera la vía pública sino uno de los patios interiores del Ministerio de Ultramar, aunque fuese un lugar en el que se llegaron a realizar exposiciones abiertas al público (**Fig. 16**). En el patio simétrico del edificio se encontraba, ya para entonces, otro monumento, el dedicado a Cristóbal Colón. Con la colocación de estas esculturas se trataba, probablemente, de dotar de mayor prestancia y entidad simbólica y representativa al Ministerio Ultramar. Las imágenes de Elcano y Colón evocaban adecuadamente el papel glorioso de la nación en el descubrimiento y exploración del planeta. El edifi-

(73) GÓMEZ-MORENO, María Elena, *Pintura y escultura españolas del siglo XIX*, Barcelona: Espasa-Calpe, 1993, p. 96.

(74) HERNÁNDEZ CLEMENTE, Alejandra, *Ricardo Bellver...*, op. cit., p. 637.

cio, conocido como Palacio de Santa Cruz, fue creado en el siglo XVII como Sala de Alcaldes de Casa y Corte, y de la Cárcel de Corte, aunque en siglos posteriores conoció muchas reconstrucciones y reformas. Fue utilizado como sede del Ministerio de Ultramar entre 1885 y 1898.

En los años 30, siendo sede del Ministerio de Estado, las limitaciones de espacio del edificio obligan a una nueva reforma y las esculturas debieron convertirse entonces en un estorbo. El arquitecto de origen vasco Pedro Muguruza fue quien se encargó de la renovación y tuvo además un papel muy relevante para conseguir que el Ministro de Estado, Leandro Pita, del Partido Republicano Radical, accediera a ceder la obra de Bellver a Getaria en 1934<sup>75</sup>. En las actas municipales del 5 de agosto de ese año así se hizo notar: “Se dio cuenta de una carta del arquitecto Sr. Muguruza participando que está concedida la cesión a este Ayuntamiento de la Estatua de Elcano desplazada del Ministerio de Estado y que solo falta formular una instancia para formalizar la cosa. El Ayuntamiento acuerda se curse dicha instancia y hacer presente la gratitud de este Ayuntamiento al Sr. Muguruza por la atención que ha tenido para con este municipio”<sup>76</sup>.

La instancia debió cursarse debidamente y la escultura ya estaba en Getaria en septiembre de 1934: “(...) por el Ministerio de Estado ha sido cedida a este Ayuntamiento la estatua de mármol de Juan Sebastián Elcano, que obraba en el patio de dicho Ministerio, cuya estatua obra ya en poder de este Ayuntamiento, por mediación del arquitecto Sr. Muguruza que se interesó y remitió en un camión. El Ayuntamiento agradece estas gestiones y cesión de la Estatua y acuerda dar las más expresivas gracias por todo”<sup>77</sup>.

El caso es que durante los últimos años de la República aquella escultura de Elcano no dispuso de ubicación pública y permaneció guardada en alguna dependencia municipal. Ya en la guerra civil, una vez que las tropas sublevadas entraron en Getaria en septiembre de 1936, no se demoró mucho la decisión de colocar la escultura. El acta del Ayuntamiento del 21 de julio de 1937 así lo cuenta: “Encontrándose la Estatua de Mármol de Juan Sebastián Elcano cedida por el Gobierno por mediación del arquitecto Sr. Muguruza, sin destino y en lugar que corre peligro de estropearse, una obra de arte de tanto

---

(75) Era entonces Presidente del Consejo de Ministros, Ricardo Samper, del Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux.

(76) Actas, 5 de agosto de 1934. Archivo Municipal de Getaria.

(77) Actas, 24 septiembre de 1934. Archivo Municipal de Getaria.

valor, después de oída la opinión del técnico Sr. Guibert acuerda sea colocada en la mitad de la Plaza del Ayuntamiento, procediendo sea colocado para el día San Salvador”<sup>78</sup>.

La inauguración se hizo el 5 de septiembre de 1937, día en el que se celebró además una misa mayor, la representación del desembarco de Elcano y sus hombres, la “cabalgata histórica”, un partido de pelota y un desfile militar, todo ello, según expresaba la prensa, “entre aclamaciones de patriotismo delirante”<sup>79</sup>.

Paradójicamente fue en estas circunstancias posbélicas cuando el monumento de Bellver, tras dejar atrás el bello patio del Ministerio madrileño, alcanza plenamente su carácter de monumento público. Es posible que fuera el propio Muguruza —nombrado tras la guerra Director General de Arquitectura— quien interviniera en la elección del emplazamiento. El Elcano de Bellver venía a cerrar, con notable sentido escenográfico, el conjunto urbanístico formado por el Ayuntamiento y otras edificaciones neovasas, el frontón y el gran monumento de Victorio Macho erigido también en memoria de Elcano que fue inaugurado en 1924.

Concluyendo la historia de este monumento hay que hacer mención a la réplica que, una vez presentada la escultura en Madrid, hizo Ricardo Bellver para el Ayuntamiento de Manila<sup>80</sup>. Este edificio terminó de construirse en 1884 y la réplica de la escultura quedó ubicada, algún tiempo después, en lo alto de la escalinata situada en el vestíbulo<sup>81</sup> (**Fig. 17**). Allí se mantuvo hasta que el edificio quedó destruido en la devastadora batalla de Manila (1945). Con voluntad de reconstrucción rigurosa, el edificio —de gran significación histórica en Filipinas por las funciones gubernamentales que albergó desde la época colonial hasta la independencia— volvió a levantarse entre 2009 y 2013 y en lo alto de la escalinata volvió a colocarse otra réplica del Elcano de Bellver<sup>82</sup>.

(78) Actas, 21 de julio de 1937. Archivo Municipal de Getaria.

(79) “Aniversario del desembarco del glorioso navegante Elcano”, *El Diario Vasco*, 7-9-1937.

(80) HERNÁNDEZ CLEMENTE, Alejandra, *Ricardo Bellver...*, op. cit., p. 637 y nota 558.

(81) VÍCTOR Z. TORRES, José, *Ciudad Murada. A walk Through Historic Intramuros*, Manila: Intramuros Administration/Vival Publishing House, 2005, p. 56.

(82) Esta segunda réplica parece que fue retirada hacia 2015, pero no he podido confirmarlo. Añado aquí la referencia recogida por Cesáreo Fernández Duro de la existencia de

...

## 7. Elcano en las calles de Barcelona

En Barcelona no encontraremos ningún monumento conmemorativo de promoción institucional erigido en homenaje a Elcano, pero hay dos piezas escultóricas de iniciativa privada que cabe mencionar.

La más antigua se encuentra en la conocida Casa Xifré, edificio situado en el paseo de Isabel II, que terminó de construirse en 1840 y que en la historia de la arquitectura de Barcelona está considerada como el primer bloque de pisos modernos construido en la ciudad (**Fig. 18**). Su promotor fue José Xifré, indiano célebre en la Barcelona de la época, entre otras razones por la inmensa fortuna obtenida con sus negocios en La Habana y Nueva York.

En la fachada de esta casa se desarrolló un programa escultórico compuesto por alegorías sobre el comercio y la navegación que incluía además una serie de medallones con los perfiles de Colón, Elcano, Magallanes, Pizarro, Cortés y Ercilla. La selección de estos personajes respondía sin duda al deseo de enaltecer el papel de España en la exploración, conquista y colonización de América.

El artista elegido para realizar este trabajo fue Damián Campeny, uno de los escultores neoclásicos catalanes más importantes. Para el medallón de Elcano no se atuvo a la imagen ampliamente difundida de la serie *Retratos de los españoles ilustres* sino que es representado por vez primera de perfil y ataviado con gorguera de lechuguilla.

Obra posterior, de bulto redondo y tamaño natural, es la que se encuentra en el paseo de Gracia, en la fachada de la Casa Olano (**Fig. 19**). El edificio es conocido también como la “Casa del pirata” a causa, sin duda, de la escultura de Elcano situada en un nicho sobre el dintel de la entrada principal. La existencia de este Elcano en la gran avenida barcelonesa ha de ponerse en relación —al igual que en el caso de la Casa Xifré— con la biografía del promotor del edificio. En este caso el bilbaíno José Antonio Olano, uno de los socios de la empresa Olano, Larrínaga y Cía. que en el último tercio del siglo XIX contó con una gran flota de buques de vapor con las que estableció rutas comerciales entre Europa y Extremo Oriente. La fortuna terminó siendo adversa para

---

...  
una estatua en yeso de Elcano, en el arsenal de Cavite, en la bahía de Manila, por los años 1850. En *Navegaciones de los muertos*, op. cit., p. 352.

esta empresa naviera y al disolverse Olano se estableció en Barcelona alcanzando el éxito en el ámbito industrial. La edificación de la casa del Paseo de Gracia fue una de sus iniciativas en el mundo de los negocios.

La escultura de Elcano, obra del escultor barcelonés Francisco Font, fue tallada en 1884<sup>83</sup>. Es curiosa la similitud que presenta con la escultura realizada pocos años antes por Ricardo Bellver para el Ministerio de Ultramar. La indumentaria es prácticamente igual en ambos casos y la posición de la parte inferior del cuerpo mantiene el *contraposto* de la obra de Bellever. Cambia sin embargo la disposición de los elementos náuticos, la postura de sus brazos y la expresión de su rostro. Es como si la efigie de Bellver se hubiera cruzado de brazos adoptado una expresión altanera. Font, escultor barcelonés que trabajó bastante en Gipuzkoa se caracterizaba por su tendencia al barroquismo. Fue el caso del monumento a Iparraguirre en Urretxu.

La Casa Olano, edificio ecléctico de Tiberio Sabater, sirvió de sede de la Delegación del Gobierno de Euzkadi durante la guerra civil. Durante algún tiempo sirvió también como sede de parte del gabinete de gobierno del lehendakari José Antonio Aguirre. Actualmente el edificio acoge una popular tienda de moda.

## 8. Conservación y restauración del patrimonio conmemorativo de Getaria

Dando cierre a este artículo he considerado oportuno —por necesario— incluir una breve referencia al estado de conservación de los monumentos públicos de Getaria que conmemoran la gesta de Elcano y la primera circunnavegación.

La escultura de bronce de Antonio Palao, erigida a instancias de la Diputación de Gipuzkoa en 1861, no presenta, a primera vista al menos, problemas de corrosión, pero tal como se ha señalado más arriba, se observa en ella la pérdida de dos elementos a tener en cuenta: la espada y el penacho de su tocado.

También se ha hecho referencia anteriormente al pedestal en el que se colocó la estatua de Palao cuando fue devuelta en 1978, después de una larga

---

(83) Un grabado de la escultura se reprodujo a gran tamaño en la revista barcelonesa *La Ilustración* (12 de octubre de 1884). En la nota explicativa se indicaba: “Para la casa que en el Paseo de Gracia ha hecho edificar el acaudalado naviero Sr. Olano, se ha esculpido por el inteligente artista Sr. Font la estatua cuya reproducción aparece en la primera página y cuyo valor artístico apreciarán fácilmente nuestros lectores (...)”.

y obligada estancia en San Sebastián en época franquista. El nuevo pedestal, de carácter brutalista, rompe la congruencia decimonónica del monumento original. Obviamente un pedestal no es un simple soporte funcional carente de significado sino que es parte consustancial del monumento.

Quienes destruyeron el pedestal original tuvieron el acierto, eso sí, de preservar las placas originales con textos en euskera y castellano. Estas podrían integrarse fácilmente en una futura restauración que devolviera al monumento la autenticidad del original. Los documentos gráficos existentes permitirían llevar a efecto una restitución rigurosa. Recordemos que la escultura conmemorativa de Palao es la más antigua, en su género, de cuantas se conservan en el País Vasco.

En cuanto a la escultura esculpida por Ricardo Bellver en 1881, que fue donada a la villa de Getaria en 1934 por el gobierno de la Segunda República, llama alarmantemente la atención el mal estado de conservación en que se encuentra. En 2012 la historiadora del arte Alejandra Hernández Clemente ya lo hizo constar en su tesis doctoral sobre Bellver:

Su ubicación al aire libre está pasando factura al bello mármol, pues el dedo índice de la mano izquierda tiene una pequeña mutilación, la barba de Elcano está perdiendo parte de los bucles, ha desaparecido la punta cónica de lo que parece ser el catalejo, la capa ya muestra rugosidades superficiales de desgaste y manchas negras de suciedad lógica de estar a la intemperie y el bajorrelieve del pedestal está sufriendo importantes daños, pues además de estar fracturado todo el conjunto está perdiendo volumen, destacando el perfil del rostro femenino, que está casi desaparecido (...).

Transcurridos 10 años desde la publicación de ese comentario el estado de conservación de la escultura ha empeorado considerablemente. Vista en la actualidad (agosto de 2022) puede decirse que el rostro se encuentra muy dañado: fractura de un pómulo, acusado desgaste de la nariz y la barba. Se observa además un desgaste y deterioro generalizado en detalles y superficie. Y aunque pueda parecer un tema menor, hay que señalar además que el pedestal renovado hace unos años, resulta anacrónico especialmente por el tipo de letra empleado en la inscripción que designa el monumento.

La asociación de defensa del patrimonio Áncora y otros agentes culturales y políticos guipuzcoanos denunciaron públicamente, hace unos meses, la preocupante situación en que se encontraba este monumento, haciendo hincapié en la necesidad urgente de tomar medidas de protección y restauración.

Por último, y aunque quede fuera del marco temporal prefijado en este artículo, creo conveniente hacer referencia también a la desafortunada intervención efectuada en el monumento erigido por el escultor Victorio Macho y los arquitectos Agustín Aguirre y José Azpiroz. Inaugurado en 1924 este formidable conjunto monumental quedó desfigurado hace unas décadas al quedar desmochada la gran base troncopiramidal en la que inserta la imagen de la Victoria alada, de estilo *art déco*, que rinde homenaje a Elcano y al gran viaje. Con la inexplicable eliminación de la columnata adintelada que daba remate a la construcción, el diseño original quedó alterado perdiendo gracia y armonía.

Entre el gran número de eventos organizados para celebrar el V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo se ha echado en falta un programa de conservación y restauración de las esculturas públicas de Getaria relacionadas con el tema. La estatuaria conmemorativa remite al pasado, pero también habla, y a veces muy expresivamente, de la época en que fue creada. Habla incluso del presente cuando es sometida a procesos de resignificación o cuando se descuida su conservación. Por sus valores estéticos, simbólicos y conceptuales, por la amalgama de significados acumulados a lo largo del tiempo, los monumentos conmemorativos de Getaria ligados a Elcano y al acontecimiento universal que representan, constituyen un extraordinario conjunto patrimonial que merece especial aprecio y protección.

## Documentación gráfica



Fig.1. Planisferio de Levinus Hulsius fechado en 1598. Elcano aparece representado (abajo a la izquierda) junto a Magallanes, Américo Vespucio, Colón, Drake y Cavendihs.



Fig.2. Representación de Elcano. Detalle del planisferio de Levinus Hulsius, 1598.



Fig.3. Ilustración de la portada del libro de Levinus Hulsius, *Kurtze warhafftige Relation...* (Núremberg, 1603). Junto a la nao Victoria figuran Magallanes, Elcano, Drake y Oliver Noort. El libro narra algunos de los grandes viajes de la historia marítima.



Fig.4. La nao Victoria llega a la costa española. Detalle de la portada del tercer tomo de la *Historia General de los hechos de los castellanos...*, obra de Antonio de Herrera (Madrid, 1601).



Fig.5. Ilustración de la portada del libro de Lázaro de Flores, *Arte de Navegar...* (Madrid, 1673). En torno a la representación de la nao Victoria puede leerse: “Con instrumento rotundo// el imán y derrotero// un Vascongado, primero// dio la vuelta a todo el mundo”.



Fig.6. Grabado calcográfico de Fernando Selma que reproduce la estatua de Elcano erigida en Getaria en 1800. Obra pionera en la escultura monumental española, fue tallada por Alfonso Giraldo Bergaz y costeada por Manuel de Agote. Quedó desfigurada durante la primera guerra carlista.



Fig.7. Grabado de Luis Fernández Noseret sobre dibujo de José López Eguíndanos, 1806. De la serie *Retratos de los españoles ilustres* publicada por la Real Calcografía.



Fig.8. Elcano y los indígenas ante Carlos V. Dibujo de Antonio Menezo, 1805. Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Fig. 9. Carlos V recibe a Elcano y los indígenas. Dibujo de Pedro de Cruz, 1805. Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Fig.10. Elcano y sus compañeros ante Carlos V. Litografía de Carlos Múgica para el segundo tomo de la *Historia de la Marina Real Española*, obra de J. Ferrer Couto y J. March (Madrid, 1854).



Fig.11. Juan Sebastián Elcano. Óleo sobre lienzo de Eugenio de Azcue, c.1851. Colección Diputación Foral de Gipuzkoa.



Fig.12. Monumento a Elcano en Getaria. Obra de Antonio Palao fundida en bronce en 1860. El pedestal que se observa en la imagen fue instalado en 1978, en sustitución del original del siglo XIX.



Fig.13. Excursionistas ante el monumento a Elcano de Palao. Foto Fernando Colmenares. Archivo Artiz Colmenares.



Fig.14. Busto de Elcano, de la serie de marinos guipuzcoanos tallada por Marcial de Aguirre para la fachada del Palacio de la Diputación de Gipuzkoa entre 1882 y 1883. Foto *El Diario Vasco*.



Fig. 15. Escultura de Ricardo Bellver en Getaria. Esculpida para el Ministerio de Ultramar de Madrid en 1881, fue donada a la villa de Getaria en 1934.



Fig. 16. Exposición de objetos americanos en el denominado "Patio de Elcano" del Ministerio de Ultramar. En el centro la escultura de Bellver. *La Ilustración Española y Americana*, 8 de octubre de 1881.



Fig. 17. Estatua de Elcano en el Ayuntamiento Manila. Réplica de la escultura realizada para el Ministerio de Ultramar, también ejecutada por Bellver. Fue destruida durante la Segunda Guerra Mundial.



Fig.18. Relieve de Damián Campeny en la Casa Xifré de Barcelona, c. 1840. Forma parte de una serie de medallones de personajes históricos para la fachada del edificio.



Fig.19. Escultura situada sobre la entrada principal de la Casa Olano de Barcelona. Obra de Francisco Font, 1884.